

Capítulo 4

Sociedad

No existe eso que llaman sociedad.
Margaret THATCHER

«En un primer momento pensé que era la cabeza de una muñeca», decía Helmut Simon, un turista alemán que, en 1991, hizo uno de los descubrimientos científicos más importantes del siglo. Simon estaba caminando sobre un enorme glaciar en el suroeste de Austria, cerca de la frontera italiana, cuando le llamó la atención una silueta que sobresalía entre el hielo que se estaba fundiendo. Pronto se dio cuenta de que no se trataba de una muñeca sino de un cuerpo humano: el llamado «hombre de hielo» que murió hace unos 5.300 años (antes de la construcción de las grandes pirámides de Egipto), lo que le convertía en el miembro más antiguo de nuestra especie en ser descubierto prácticamente intacto.

Rápidamente se creó una enorme expectación entre expertos de todo el mundo. Estos llegaron a la conclusión de que en el momento de su muerte, el hombre de hielo debía de tener unos 30 años de edad, medir unos 157 cm de altura y pesar unos 50 kg.

Los científicos creen que se trataba de un pastor, que se encontraba cuidando de su rebaño en los Alpes en las primeras semanas de otoño, cuando se vio sorprendido por una tormenta que le obligó a buscar refugio en una estrecha grieta en la montaña. Agotado, se quedó dormido mientras descansaba, y, a medida que la temperatura seguía bajando, se fue congelando hasta morir. Pronto las fuertes nevadas y una pared de hielo sepultaron su cuerpo en el interior de un enorme glaciar. Allí, a una temperatura de conservación de 6 °C bajo cero permaneció durante 53 siglos. Únicamente la excepcional fusión del glaciar (y la suerte de un excursionista) hicieron posible el descubrimiento del hombre de hielo.

Tras analizar sus prendas de vestir, los científicos se quedaron sorprendidos al comprobar lo avanzada que era la sociedad del «hombre de las cavernas». Llevaba el pelo cuidadosamente cortado, y su cuerpo mostraba numerosos tatuajes que probablemente simbolizaban el estatus que ocupaba en su comunidad. Vestía un abrigo de cuero cosido hábilmente y una capa de hierba trenzada que le proporcionaba una mayor protección frente a los elementos. Su calzado, también de cuero, estaba recubierto de hierba para que fuera más cómodo y abrigado. Llevaba también consigo un hacha, un cuchillo de madera, y un carcaj con flechas emplumadas y puntas de sílex. Una mochilla primitiva también contenía algunas herramientas y objetos personales, incluyendo algunas medicinas naturales elaboradas a partir de plantas.

La polémica en torno al hombre de hielo aún continúa. Algunos opinan que su muerte fue parte de un ritual; sin embargo, otros han defendido que estaba «maldito». Más recién-

temente, en 2007, los científicos que estudiaban su cuerpo descubrieron que había signos de que una flecha había rasgado una arteria por debajo de su clavícula. La ciencia moderna continúa debatiendo este importante hallazgo (*Guardian*, agosto 2007).

Véase Konrad Spindler *The Man in The Ice* (2001) y Brenda Fowler, *Iceman* (2002).

Temas clave

- Diferentes tipos de sociedades a lo largo de la historia.
- Nacimiento de las sociedades industriales modernas y los enfoques de Marx, Durkheim y Weber ante estos cambios.
- Estructura general de las sociedades del mundo contemporáneas.
- La aparición de una «Europa moderna».

Como vimos en el Capítulo 1, la sociología nació como consecuencia de la preocupación por los rápidos cambios que experimentó el mundo moderno industrializado, y que se pueden resumir en dos cuestiones: de dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos. Las nuevas tecnologías, el avance del capitalismo, el crecimiento de las ciudades, y el surgimiento de los estados democráticos; todo ello ha colaborado para dar lugar a este mundo nuevo. En este capítulo echaremos un vistazo al pasado, a los diferentes tipos de sociedades que existieron antes de la aparición del mundo moderno y miraremos hacia el futuro, hacia la estructura cambiante del mundo contemporáneo. A lo largo del camino ofreceremos algunas explicaciones de los cambios que han ocurrido y que incluso se están acelerando. El concepto central de una **sociedad** hace referencia a *las personas que interactúan en un espacio definido y comparten una cultura*. En este sentido, podemos considerar que son sociedades tanto Europa en su totalidad, como países concretos, como Noruega o Inglaterra.

Comenzaremos describiendo la naturaleza en continua evolución de la sociedad humana a lo largo de los últimos 10.000 años. ¡Tarea nada fácil! Después, en lo que queda del capítulo estudiaremos algunos de los patrones principales de los diferentes tipos de sociedades, y presentaremos las visiones clásicas de la sociedad desarrolladas de tres fundadores de la sociología, y de los que ya hablamos en capítulos anteriores. Karl Marx entendía la historia humana como un proceso largo y caracterizado por conflictos económicos. Su principal preocupación era la manera en que la economía genera *conflictos y desigualdades* en lo que se refiere a la producción de bienes materiales (por ejemplo, la alimentación y la vivienda), y cómo estos conflictos proporcionan la fuerza motriz para el cambio social. Max Weber también reconocía la importancia de las fuerzas productivas, pero intentó demostrar el poder

de las *ideas humanas* (en especial las que podemos encontrar en las diferentes religiones) para inducir cambios en la sociedad. Weber estaba convencido de que el pensamiento racional subyace bajo la sociedad moderna y promueve el cambio social. Finalmente, Emile Durkheim investigó las pautas de la *solidaridad social*, destacando que los lazos que unen a las sociedades tradicionales son notablemente diferentes de los que unen a sus homólogas modernas. Todos ellos se preocuparon de los cambios trascendentales que tuvieron lugar en las sociedades europeas de su tiempo, y se preguntaron de qué modo podría evolucionar el mundo futuro. Al final del capítulo prestaremos atención a los aspectos que tienen en común las aproximadamente doscientas sociedades humanas que comparten hoy el planeta, y cómo podemos caracterizarlas. Pero volveremos sobre todo esto más adelante a lo largo del libro.

● Pautas cambiantes de la sociedad

El hombre de hielo, que presentamos al principio de este capítulo, era miembro de una sociedad humana muy primitiva. Ya había muerto antes de que el gran imperio de Egipto alcanzara su máximo esplendor, antes del florecimiento de la cultura en la antigua Grecia, y antes de que en Europa se fundaran las ciudades.

Como personas que damos por supuesto los rápidos medios de transporte y las comunicaciones globales instantáneas, vemos a este antepasado con mucha curiosidad. Pero los sociólogos que estudian el pasado (trabajando en equipo con arqueólogos y antropólogos) han aprendido bastante acerca de la herencia que hemos recibido de nuestros antepasados. Gerhard Lenski y Jean Lenski han descrito las pautas históricas que han atravesado las sociedades a través de la historia. Y lo que es igual de importante, el trabajo de estos investigadores nos ayuda a

comprender la manera en que vivimos hoy en día. El matrimonio Lenski llama al núcleo central de su investigación **evolución sociocultural, un proceso de cambio que es el resultado de la adquisición de nueva información por parte de una sociedad, especialmente tecnología** (Lenski *et al.*, 1995). Del mismo modo que un biólogo estudia cómo ha evolucionado una determinada especie a lo largo de miles de años, un sociólogo que haga uso de este enfoque observa cómo cambian las sociedades con el paso de los siglos a medida que van consiguiendo un mayor control sobre sus entornos físicos. Este enfoque propone que las sociedades que cuentan con tecnologías rudimentarias solo pueden mantener un pequeño número de personas que disponen de un abanico muy reducido de modos de vida. Las sociedades tecnológicamente complejas (que no tienen por qué ser «mejores» en ningún sentido) son capaces de mantener grandes poblaciones y se caracterizan por ofrecer modos de vida muy especializados y diversos.

Cuanto mayor sea la cantidad de información tecnológica que posee una sociedad, mayor será su ritmo de cambio. De modo que las sociedades menos complejas tecnológicamente cambian muy lentamente. De hecho, algunas de las prendas de vestir que llevaba el hombre de hielo se diferencian muy poco de las que utilizaban algunos pastores de la región a principios del siglo XX. Por el contrario, las sociedades industrializadas y altamente tecnológicas cambian tan rápidamente que las personas son testigos de transformaciones radicales en el lapso de sus vidas. De nuevo, consideremos algunos elementos que nos resultan familiares de la cultura contemporánea pero que probablemente desconcertarían, encantarían, pero casi con toda probabilidad alarmarían a las personas que vivieron tan solo hace unas pocas generaciones: la comida rápida, los faxes, los teléfonos móviles, el «cibersexo», los corazones artificiales, la cirugía con láser, los bebés probeta, la ingeniería genética, la realidad virtual, la fibra óptica, los misiles inteligentes, la amenaza de un holocausto nuclear, los transbordadores espaciales, la cirugía de cambio de sexo... ¡y los programas de televisión donde la gente cuenta sus intimidades a todos los espectadores del planeta! De hecho, hemos construido una sociedad bastante extraña si la comparamos con el pasado más reciente.

A medida que la sociedad se desarrolla tecnológicamente se produce un efecto en cadena a través del sistema cultural, que implica, a su vez, cambios importantes. Cuando nuestros antepasados aprovecharon por primera vez la energía del viento utilizando una vela crearon el escenario para inventar las cometas, los veleros, los molinos de viento y, eventualmente, los aviones. Consideremos, como ejemplos más recientes, lo mucho que ha cambiado la vida moderna a partir de la utilización de la energía atómica o las computadoras.

Haciendo uso del trabajo de los Lenski, describiremos cinco tipos generales de sociedades según su tecnología: sociedades cazadoras y recolectoras, sociedades horticultoras y ganaderas, sociedades agrarias, sociedades industriales y sociedades posindustriales. Del mismo modo, también podríamos describir las sociedades fijándonos en sus sistemas políticos, o en sus tipos de comunidades.

1. Sociedades de cazadores y recolectores

Las sociedades de **cazadores y recolectores** hacen referencia a *las tecnologías simples que son necesarias para cazar animales y recolectar plantas*. Desde la aparición de nuestra especie hasta hace unos 12.000 años todos los seres humanos eran cazadores y recolectores. Las sociedades cazadoras y recolectoras eran comunes hace algunos siglos, pero en la actualidad están en fuerte decadencia a medida que son invadidas por el avance de las sociedades industriales. Los estudios realizados sugieren que aún existen unos 300 millones de **personas indígenas**: *personas que viven muy arraigadas a la tierra, el agua y la vida salvaje de sus dominios ancestrales*. Muchos de estos pueblos indígenas han sido o todavía son cazadores-recolectores. Hoy en día pertenecen a estos grupos los aka y los pigmeos de África Central, los bosquimanos del suroeste de África, los aborígenes y los isleños del Estrecho de Torres en Australia, los maorís de Nueva Zelanda, los indios kaska del noroeste de Canadá, y los batek y los semai de Malasia (Endicott, 1992; Hewlett, 1992: UN Commissioner on Human Rights Facts Sheets).

La mayor parte de los miembros de estas sociedades pasaban casi todo su tiempo buscando caza menor y plantas comestibles. Únicamente en las zonas más ricas, donde la comida era abundante, los cazadores y recolectores disponían de tiempo libre. Además, la búsqueda de comida exigía un territorio muy extenso, de modo que las sociedades cazadoras o recolectoras constaban de pequeños grupos de unas pocas docenas de personas que vivían a bastante distancia unos de otros. Estos grupos también eran nómadas, y se desplazaban a medida que iban agotando la vegetación de un área o en busca de animales con hábitos migratorios. Aunque periódicamente volvían a sus lugares preferidos, solo de manera excepcional se establecían en poblados permanentes.

Las sociedades cazadoras y recolectoras establecen fuertes lazos de parentesco. La familia consigue y distribuye los alimentos, protege a sus miembros y se encarga de enseñar a sus niños las habilidades que les serán útiles en el futuro. La mayor parte de las actividades son comunes para todos y se centran en la búsqueda de la próxima comida; sin embargo, algún tipo de especialización se corresponde con la edad y con el sexo. Los miembros más jóvenes y más mayores de la comunidad contribuyen únicamente en la medida de sus posibilidades, mientras que

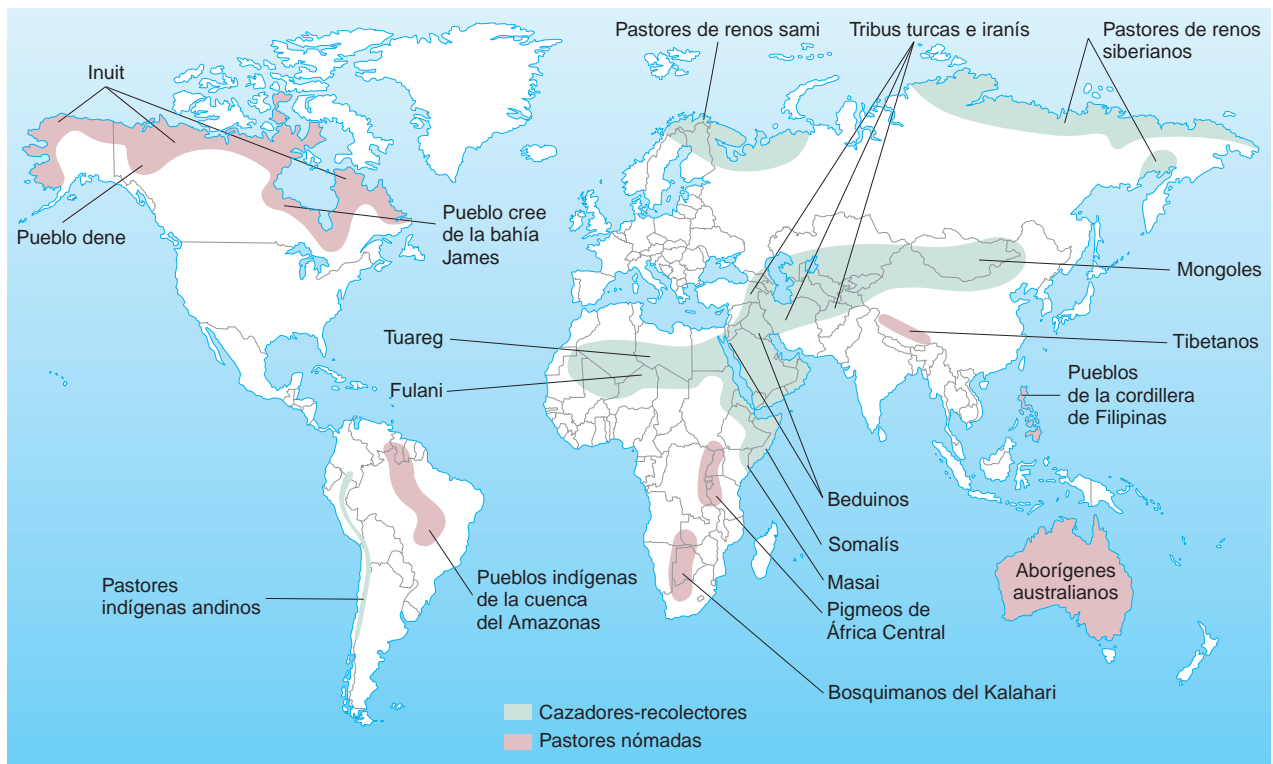
los adultos que gozan de buena salud se encargan de conseguir la mayor parte de los alimentos. La recolección de vegetales (la fuente de alimentos más fiable) es una tarea que realizan por regla general las mujeres, mientras que los hombres se encargan de cazar (una tarea de resultados más inciertos). Aunque ambos sexos se atribuyen responsabilidades algo diferentes, la mayoría de los cazadores y recolectores conceden a los hombres y a las mujeres un estatus social similar (Leacock, 1978).

Las sociedades cazadoras y recolectoras no suelen tener un liderazgo formal. La mayoría reconoce un chamán, o líder espiritual, que disfruta de un elevado prestigio pero que no recibe más recompensas materiales que los otros miembros de la comunidad y que debe procurarse el alimento como cualquier otro. Otros individuos que demuestran ser especialmente hábiles en la tarea de conseguir alimentos también alcanzan un elevado prestigio; sin embargo, por encima de todo, la organización social de los cazadores y recolectores es relativamente simple e igualitaria.

Las sociedades cazadoras y recolectoras raramente utilizan sus armas (la lanza, el arco y la flecha, y el cuchillo de piedra) para hacer la guerra. Sin embargo, a menudo las fuerzas de la naturaleza hacen estragos en ellos. Tormentas y sequías pueden destruir fácilmente sus fuentes de alimentos, y son muy vulnerables a los accidentes y las enfermedades. Estos riesgos fomentan la cooperación y la costumbre de compartir sus recursos, lo que aumenta las probabilidades de supervivencia de cada uno de los miembros de la comunidad. Incluso así, muchos mueren durante su infancia, y quizás cerca de la mitad fallecen antes de la edad de 20 años (Lenski *et al.*, 1995: 104; Brody, 2000).

Durante el siglo xx, las sociedades tecnológicamente complejas fueron acorralando lentamente a las comunidades cazadoras y recolectoras que quedaban, reduciendo sus territorios y agotando la caza y la recolección. Muchos de estos «indígenas», como los inuit de Canadá y Alaska, se encuentran con que sus culturas están siendo progresivamente destruidas por el mundo industrializado. En la primera mitad del siglo xx, solo en Brasil desaparecieron

CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL MUNDO



Fuente: adaptado de A. M. Khazanov, *Nomads and the Outside World*. Cambridge University Press, 1984: 185

Mapa 4.1 ● Principales grupos nómadas por regiones

OBSERVATORIO

La «sociedad china»

La sociedad china es una de las mayores y más antiguas del mundo. El área total de China es similar a la de EE. UU., lo que la convierte en el cuarto país más grande del mundo. En cuanto a su población, tiene 1.300 millones de habitantes —es la mayor del mundo, con un crecimiento de en torno a los 14 millones por año a pesar de las políticas de control de natalidad—. Se cree que la primera dinastía, la dinastía Xia, empezó en el siglo *xxi* a. C., mucho antes del desarrollo de Occidente, y parece haber sido una de las escasísimas civilizaciones antiguas. Fuertemente influida por el confucianismo, el taoísmo y el budismo, la sociedad no ha sido religiosa (ni lo es) en el sentido en el que hoy se habla de religión (véase Capítulo 19); el confucianismo es en realidad más parecido a un código moral que a una religión. La mayor parte de las personas están condicionadas por estas tres tradiciones, inmersas en rituales como la adoración de los antepasados, en comunidades y economías locales.

En el siglo *xx*, el comunismo de Mao Tse Tung (1893-1976) fue su credo. Más recientemente, China ha abierto sus mercados internamente y al mundo, convirtiéndose en semicapitalista y parcialmente democratizada; grandes cambios hacia el mercado libre están en marcha (véase Capítulo 15 y Capítulo 26). China, por lo tanto, es una curiosa mezcla de confucianismo, socialismo, capitalismo y sociedades patriarcales (términos que le resultarán menos confusos conforme avance con la lectura de este libro). En el pasado fue un imperio, después una república, comunista en la segunda mitad del siglo *xx* y hoy, en el siglo *xix*; un híbrido.

De hecho, actualmente es una de las sociedades más prominentes del mundo, tanto que muchos afirman que será el país más importante en el siglo *xxi* —como EE. UU. lo fue en el

siglo *xx* y Reino Unido en el *xix* (véase Capítulo 26)—.

¿Qué es entonces la sociedad china? Este recuadro muestra algunos de sus elementos para que los considere y discuta.

China es diversa

Si se define por su geografía, pronto apreciamos que es una sociedad con una diversidad asombrosa. Al menos podríamos hablar de «Cinco Chinas» (Mapa 4.2.).

Las Cinco Chinas

Los diferentes mundos que conforman la República Popular pueden ser delimitados geográficamente. Más críticas son, sin embargo, las crecientes carencias en riqueza y desarrollo humano.

El «estado» de China

¿Cómo es posible gobernar un espacio tan inmenso? En general, durante gran parte de sus 12.000 años de historia, China ha tenido una monarquía imperial centralizada, con entre 17 y 22 dinastías de 1766 a. C. a 1911 d. C., desde la dinastía Shang hasta la dinastía Qing. La monarquía se remonta 4.000 años, con 22 dinastías que descienden del «Primer Emperador» de los Qin (Ch'in) de Shi Huangdi (Shih Huang-ti) (221-206) y consolidadas por la dinastía Han (206 a. C.-220 d. C.). El Imperio Chino parece haber durado desde el 221 a. C. hasta 1911-1912 d. C., aunque hubo entre medias periodos puntuales en los que faltó un gobierno central (Braudel, 1963). Pero con un territorio tan vasto, fue también un estado muy descentralizado. China ha tenido una sociedad fuertemente agraria y ha sido administrada durante los últimos 2.000 años por un complejo sistema legal y una burocracia de gran esca-

la. La guerra y los conflictos han sido frecuentes.

La mayor parte del siglo *xx* fue testigo del auge de las ideas marxistas y del crecimiento del comunismo. Aunque parece un cambio radical, debe contemplarse en el contexto de una larguísima historia. En cierto sentido, es un sencillo accidente del siglo *xx* que sin lugar a dudas contribuyó a modernizar el país, aunque con un alto coste humano.

La cultura china

El sistema chino de creencias es hoy una curiosa mezcla de tres grandes tradiciones: confucianismo, taoísmo y budismo. El culto a los antepasados forma a menudo parte de esta mezcla, pero las creencias son ritualizadas localmente.

El confucianismo estaba fuertemente vinculado con la enseñanza de las clases cultas y pretendía explicar el mundo, respetando el pasado y rechazando las creencias y supersticiones populares primitivas. Fue construido como un conjunto de doctrinas cosmológicas y éticas que debían proteger los intereses del estado, y durante casi 2.000 años constituyó la ortodoxia moral del orden imperial. Como veremos en el Capítulo 19, fue originado por Confucio (Kong Fuzi) en torno al 550 a. C. El Yijing (siglo *iv* a. C.) subrayó los aspectos complementarios del universo que se hallan en perpetua oposición mutua (día y noche, frío y calor, amor y odio, enfado y alegría): «Un yin y un yang constituyen el Tao». Integra los opuestos por medio del yin (el lado oscuro, la tierra) y el yang (el lado luminoso, el cielo). Sugiere una ética según la cual los poderosos ganaron la serenidad moral e inculcaron respeto y humildad a las masas, y lograron mantener la jerarquía.

El taoísmo (Laozi, de Lao-Tse, «el Maestro») era más místico y reco-



Mapa 4.2 ●

Las Cinco Chinas. Fuente: Newsweek, 28 de octubre de 2002. © 2002 Newsweek, Inc. Todos los derechos reservados. Usado con permiso y protegido por las leyes de copyright de EE. UU. La impresión, copia, redistribución o retransmisión sin permiso expreso escrito está prohibida.

mendaba caminos hacia una vida larga (por medio de la respiración, la dieta y la alquimia). El confucianismo, enfatizaba la tradición y la armonía, mientras que el taoísmo enfatizaba la libertad individual y la religión.

El budismo surgió en La India en los siglos VI y V a. C., y llegó a China en torno al siglo II a. C., provocando conflictos y cismas con el confucianismo y el taoísmo, más establecidos.

Línea temporal de China

Primeros tiempos

- Siglos XVIII-XII a. C.: transición de las tribus al sistema feudal.

- 1766-1122 a. C.: la primera gran dinastía, la dinastía Shang.
- 1279-1368: Genghis Khan establece la dinastía mongol Yuan.
- Siglo IV a. C.: Kung Fu-Tzu Confucius (551-479 a. C.). *Yijing. Dào Dé Jing*.
- Bienestar, armonía y virtud.
- 136 a. C.: estas ideas se convierten en la clave del estado chino.

Antes del siglo XX

- 221: unificación. Qin se proclama Primer Emperador.
- Construcción de la Gran Muralla para repeler a los bárbaros del

norte (4.000 millas de largo, 2.000 años de antigüedad).

- Siglos II y III: extensión del taoísmo y el neotaoísmo (conflictos con el budismo y con el confucianismo).
- 1127-1279: «segunda edad de oro» (invención de la imprenta y la brújula)
- 1644-1911: dinastía Qing (Ch'ing) Manchu.
- 1839-1860: Guerra del Opio con Francia e Inglaterra.

El siglo XX

- Revolución China (1911): derrocamiento de la dinastía Qing Manchu

por los nacionalistas y nacimiento de la república.

- La Larga Marcha (1934-1935): conflicto entre nacionalistas y comunistas, con el desplazamiento de los comunistas hacia el noroeste bajo las órdenes de Mao Zedong (Mao Tse-tung).
- 1949: se proclama la República Popular China, con capital en Pekín.
- 1950-1960: Gran Salto Adelante (establecimiento de comunas rurales) y Revolución Cultural.
- 1976: muerte de Mao.
- 1989: Plaza de Tian'anmen; condena internacional al gobierno chino por la matanza de jóvenes manifestantes prodemocracia.
- 1990: movimiento hacia la expansión del mercado y el liberalismo. Devolución de la antigua colonia británica Hong Kong en julio de 1997.



Ficha estadística del país

CHINA

Población	1.331.355.908
Población urbana	42% del total (2007)
PIB per cápita	7.700 \$ (2006 est.)
Esperanza de vida	72,6 años (2005-2010)
Alfabetización	91% (2000-2004)
Idiomas	El chino oficial es una versión modernizada del mandarín del norte. Variedades de este (muchas de ellas mutuamente ininteligibles) pueden encontrarse en el resto del país, el cantonés, en el sur, la más extendida. La diversidad etnocultural se refleja en las 205 lenguas registradas.
Religiones	No religiosos: 59,2%. El confucianismo (código moral, no religión) combinado con elementos místicos del taoísmo y del budismo es la «creencia» principal. Budismo: 6,0%. Islam: 2,4%. Cristianismo: 0,2%. Otras: 0,1%.
Principales ciudades	Pekín; 10.484.000; Shanghái: 12.900.000; Tianjin: 9.200.000; Xianggang (Hong Kong): 8.087.700; Shenyang: 6.326.000 (2000).
IDH	83.º (Índice del planeta feliz: 31.ª)

Para ir más allá

La ganadora de una Oscar, *The Last Emperor* (1987), de Bernardo Bertolucci, muestra la transformación de China del imperialismo al comunismo a partir de la vida del último monarca.

Wild Swans: Three Daughters of China (1993), de Jung Chang, es un clásico moderno que cuenta la historia de la vida en China por medio de tres generaciones de mujeres.

Mao: A Life (1999), de Philip Short, es una narración de la vida de uno de los mayores tiranos del siglo xx. ●

Fuentes: Braudel (1963); *World Guide* (2007); *Newsweek* (28 de octubre de 2002) ton (2007). ●

unas 87 tribus. Sobreviven en unas condiciones en las que no se respetan los derechos humanos y bajo la amenaza constante de la extinción. Pero, al mismo tiempo, ahora existen signos de que estas culturas se están defendiendo para proteger sus propias formas de vida. También existe en este momento una Carta de Derechos de los Pueblos Indígenas redactada por las Naciones Unidas.

En el Mapa 4.1 se muestra la distribución de los pueblos cazadores-recolectores que quedan en el planeta, junto con la distribución de las tribus de pastores nómadas.

2. Sociedades horticultoras y ganaderas

Hace entre 10.000 y 12.000 años, una tecnología nueva vino a cambiar muchas sociedades cazadoras y recolectoras. La **horticultura** es la *tecnología basada en el empleo de herramientas manuales para el cultivo de plantas*. Las herramientas más importantes de los horticultores son la

azada y los utensilios para cavar o practicar agujeros en el suelo donde depositar las semillas. Los seres humanos utilizaron por primera vez estas herramientas en las fértiles regiones de Oriente Medio y, más tarde, en América Latina y en Asia. La difusión cultural extendió el conocimiento de la horticultura en la mayor parte del planeta hace unos 6.000 años.

Pero no todas las sociedades se dieron prisa en abandonar la caza y la recolección en favor de la horticultura. Los pueblos cazadores y recolectores que vivían entre abundante vegetación y caza probablemente no vieron razón ninguna para adoptar las nuevas tecnologías (Fisher, 1979). Así, el pueblo yanomami, que habita en el bosque lluvioso brasileño, ilustra la práctica común de combinar la horticultura con las actividades más tradicionales de la caza y la recolección. Los yanomami son el grupo aislado más numeroso de indígenas en el continente americano (Chagnon, 1997).

Por otro lado, los pueblos que habitaban en regiones especialmente áridas (como Oriente Medio) o en regiones montañosas (como los Alpes, donde vivía el hombre de hielo) encontraron la horticultura de escaso interés. Estos pueblos eligieron una estrategia diferente para la supervivencia, el **pastoreo**, que es la *tecnología basada en la domesticación de animales*. Otros pueblos combinaron la horticultura y el pastoreo para producir una mayor variedad de alimentos. Hoy en día, muchas sociedades que se dedican a la horticultura y el pastoreo prosperan en América del Sur, África y Asia.

La domesticación de plantas y animales aumentó en gran medida la producción de alimentos, lo cual permitió que las sociedades pudieran alimentar, no docenas, sino cientos de personas. Los pueblos que se dedicaban al pastoreo continuaron siendo nómadas, y conduciendo sus rebaños a nuevas tierras de pastos frescos. Por el contrario, los pueblos que se dedicaron a la horticultura formaron asentamientos, y se desplazaban únicamente cuando agotaban los recursos del suelo. Estos asentamientos, unidos por las redes del comercio, comprendían sociedades extensas, repartidas alrededor de varios núcleos, y con poblaciones que a menudo superaban los miles de personas.

La domesticación de plantas y animales produce un *excedente* (más recursos de los estrictamente necesarios para sostener la vida diaria). Y la aparición de este excedente libera a algunas personas de la tarea de conseguir alimentos, permitiéndoles elaborar objetos de cerámica, dedicarse al comercio, cortar el pelo, realizar tatuajes o servir como sacerdotes. Como consecuencia, en comparación con las sociedades cazadoras y recolectoras, las sociedades horticultoras y ganaderas muestran unas estructuras sociales más especializadas y complejas.

Los pueblos cazadores y recolectores creen que el mundo está habitado por numerosos espíritus. Sin embargo, los pueblos horticultores practican la adoración de sus antepasados y conciben un Dios creador. Las sociedades ganaderas llevan estas creencias más lejos, y creen que Dios está implicado directamente en el bienestar del mundo entero. Este punto de vista de Dios («El Señor es mi pastor», salmo 23) está ampliamente extendido entre los miembros de las sociedades contemporáneas porque el cristianismo, el islamismo y el judaísmo nacieron como religiones en los pueblos ganaderos de Oriente Medio.

El incremento de la tecnología productiva también aumentó la desigualdad social. Cuando algunas familias produjeron más alimentos que otras, asumieron posiciones de poder relativo y de privilegio. Eventualmente, algunas formaron alianzas con otras familias de la elite para asegurarse de que sus ventajas sociales se mantuvieran durante generaciones, y así surgió un sistema formal de desigualdad social. Junto con la herencia social, se establecieron gobiernos rudimentarios (respaldados por fuerzas militares) para sostener el poder de las elites. Sin embar-

go, sin la capacidad de comunicarse o de mantener un control político sobre grandes distancias, los gobernantes dominaban un número limitado de personas, de modo que la construcción de los imperios se desarrolló a pequeña escala.

La domesticación de plantas y animales hizo que las sociedades más simples fueran más productivas. Pero los avances tecnológicos no siempre son igualmente beneficiosos para todo el mundo. Comparados con los cazadores y recolectores, los pueblos horticultores y ganaderos muestran más desigualdad social y, en muchos casos, caen en la esclavitud, en guerras prolongadas, e incluso en el canibalismo.

3. Las sociedades agrarias

Hace unos 5.000 años (aproximadamente en la época en que el nombre de hielo deambulaba por la Tierra) otra revolución tecnológica, que terminaría transformando la mayor parte del planeta, estaba de camino en Oriente Medio. Se trata de la **agricultura**, la *tecnología de cultivo a gran escala utilizando arados tirados por animales u otras formas de energía más potentes*. La importancia social del arado tirado por animales, junto con otras innovaciones tecnológicas del periodo (que incluyen el riego, la rueda, la escritura, los números, y el uso creciente de los metales) sugiere de manera evidente la llegada de un tipo nuevo de sociedad.

Los pueblos agricultores que utilizaban el arado tirado por animales eran capaces de cultivar campos mucho mayores que las parcelas del tamaño de un jardín que cultivaban los pueblos horticultores. Además, los arados ofrecían la ventaja de remover y airear la tierra, lo que aumentaba su fertilidad. Esta tecnología permitió que las sociedades agrícolas pudieran cultivar un mismo terreno durante décadas, lo que a su vez condujo a los primeros asentamientos humanos permanentes. Los mayores excedentes alimentarios, transportados en carros tirados por animales, permitieron a las sociedades agrícolas extenderse por nuevos territorios y alcanzar poblaciones de un tamaño que no tenía precedentes. Como un caso extremo, el Imperio Romano en su apogeo (cerca del 100 a.C.) alcanzó una población de 70 millones de personas que se repartían por un territorio de unos cinco millones de kilómetros cuadrados (Stavrianos, 1983; Lenski *et al.*, 1995).

Como siempre, un aumento de la producción significa una mayor especialización. Tareas que anteriormente realizaban todos los miembros de la comunidad, como desbrozar un campo y conseguir alimentos, se convirtieron en ocupaciones diferentes. La especialización implicó la desaparición del sistema de trueque y dio lugar al nacimiento del dinero como un estándar común de cambio. La aparición del dinero facilitó el comercio, lo que provocó el crecimiento de las ciudades como centros econó-

micos con poblaciones que aumentaron vertiginosamente hasta alcanzar millones de personas.

Las sociedades agrarias presentan una espectacular desigualdad social. En muchos casos, los campesinos o esclavos constituyen una proporción significativa de la población y trabajan para las elites. Libres del trabajo manual, las elites pueden dedicar su tiempo al estudio de la filosofía, el arte y la literatura.

Entre los cazadores y recolectores, y también entre los pueblos horticultores, las mujeres son las principales proveedoras de alimentos. Sin embargo, el desarrollo de la agricultura parece haber elevado a los hombres hasta una situación de dominación social (Boulding, 1976; Fisher, 1979).

También la religión refuerza el poder de las elites agrícolas. Por lo general, las doctrinas religiosas defienden la idea de que las personas tienen la obligación moral de cumplir las tareas que les corresponde según su posición social. Muchas de las «maravillas del mundo antiguo», como la Gran Muralla China o las Grandes Pirámides de Egipto, fueron posibles porque los emperadores y los faraones ejercían un poder absoluto que les permitía recurrir a sus súbditos y hacerles trabajar sin siquiera recibir un salario.

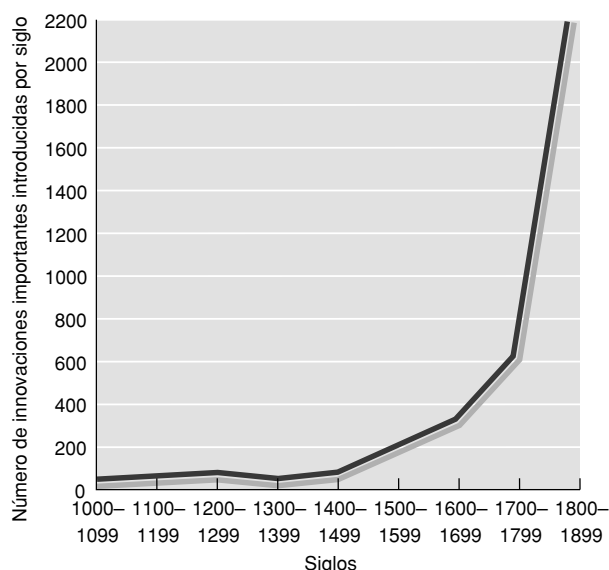
De modo que en las sociedades agrarias las elites consiguieron un poder sin precedentes. Para mantener el control de enormes imperios, los líderes necesitaron los servicios de una enorme variedad de administradores. En consecuencia, junto con el crecimiento de la economía, el sistema político quedaba establecido como una esfera de la vida social bien diferenciada.

En resumen, las sociedades agrarias muestran una mayor especialización y más desigualdad social. Y, comparadas con las sociedades horticultoras y ganaderas, las sociedades agrícolas se diferenciaban más las unas de las otras porque los avances tecnológicos son capaces de aumentar el control del ser humano sobre su entorno natural.

4. Las sociedades industrializadas

La **industrialización** es la *tecnología que pone en funcionamiento máquinas sofisticadas mediante el empleo de formas de energía avanzadas*. Hasta la era industrial, la principal forma de energía era la potencia muscular de los seres humanos y de otros animales. En los albores de la *Revolución Industrial*, hacia 1750, los molinos y las fábricas pasaron a depender de la energía de los cursos de agua, y después del vapor, para impulsar maquinarias cada vez mayores y más eficientes.

Una vez que esta tecnología estuvo disponible, las sociedades comenzaron a cambiar rápidamente, como se muestra en la Figura 4.1. Las sociedades industrializadas se transformaron más en un siglo de lo que lo habían hecho en miles de años. Como vimos en el Capítulo 1,



Fuente: adaptado de Lenski, Nolan y Lenski (2004)

Figura 4.1 ● Número creciente de innovaciones tecnológicas

Esta gráfica ilustra el número de innovaciones tecnológicas en Europa Occidental después del comienzo de la Revolución Industrial a mediados del siglo XVIII. La tasa de innovaciones tecnológicas se va acelerando porque cada innovación hace que los elementos culturales que ya existen produzcan a su vez más innovaciones.

este impresionante cambio estimuló el nacimiento de la sociología. Durante el siglo XIX, los ferrocarriles y los barcos de vapor revolucionaron el transporte, y los rascacielos con estructura de acero remodelaron el paisaje urbano, empujando las catedrales que simbolizaban una época anterior.

A principios del siglo XX, el motor de combustión interna volvió a modificar las sociedades occidentales, y la electricidad se convirtió rápidamente en la base de incontables «comodidades modernas». Las comunicaciones electrónicas, incluyendo el teléfono, la radio y la televisión, dieron lugar a los medios de comunicación de masas y, de manera gradual, hicieron que el planeta se convirtiera en un lugar cada vez más pequeño. Más recientemente, las tecnologías del transporte han permitido a la humanidad volar a una velocidad mayor que el sonido e incluso viajar fuera de su propio planeta. También la energía nuclear ha cambiado el mundo para siempre. Y, durante la última generación, las computadoras han dado paso a la *Revolución de la Información*, incrementando enormemente la capacidad de procesar palabras y números.

El mundo laboral también ha cambiado. En las sociedades agrícolas la mayoría de los hombres y de las mujeres trabajan cerca de su hogar y en tareas relacionadas con

la tierra. Sin embargo, la industrialización crea fábricas cerca de la maquinaria y de fuentes de energía centralizadas. En el proceso de industrialización se pierden las relaciones de trabajo tradicionales, así como los antiguos lazos propios de las pequeñas comunidades, y, con ello, muchos de los valores, las creencias y las costumbres tradicionales que sirven de guía a la vida agrícola.

La industrialización da lugar a sociedades de una prosperidad sin precedentes. Aunque en un principio el nivel sanitario en las ciudades industriales de Europa y de América del Norte era bastante deficiente, un nivel de vida creciente y una tecnología relacionada con la salud gradualmente pusieron bajo control a las enfermedades infecciosas. En consecuencia, aumentó la esperanza de

vida, lo que provocó un rápido crecimiento de la población. La industrialización también hace que la población se traslade desde las poblaciones rurales hasta las ciudades donde se construyen las fábricas. De modo que, mientras que en las sociedades agrícolas solo una de cada diez personas vivía en ciudades, en las sociedades industriales, tres de cada cuatro personas viven en la ciudad.

La especialización ocupacional, que se extendió durante el largo curso de la evolución sociocultural, se ha hecho más fuerte que nunca. Los miembros de las sociedades industriales a menudo se comparan unos con otros en términos del trabajo que desempeñan, en lugar de hacerlo según sus lazos de parentesco como hacen los miembros de las sociedades agrícolas. Los cambios rápi-

Tabla 4.1 ● Tipos de sociedades: un resumen

Tipo de sociedad	Periodo histórico	Tecnología productiva	Tamaño de la población	Pauta de asentamiento
Sociedades cazadoras y recolectoras	Único tipo de sociedad hasta hace unos 12.000 años; todavía común hasta hace varios siglos; los pocos ejemplos de estas sociedades que sobreviven hoy en día están amenazados por la extinción.	Armas primitivas	Entre 25 y 40 personas	A menudo nómadas, pero pueden llegar a crear asentamientos (Brody, 2000).
Sociedades horticultoras y ganaderas	Desde hace unos 12.000 años, con un franco retroceso desde el 3000 a.C.	Las sociedades horticultoras utilizan herramientas manuales para cultivar plantas; las sociedades ganaderas están basadas en la domesticación de animales	Asentamientos de varios cientos de personas interconectadas a través de lazos de comercio para formar sociedades de varios miles de personas.	Los horticultores forman asentamientos permanentes relativamente pequeños; los pueblos ganaderos son nómadas.
Sociedades agrícolas	Desde hace unos 5.000 años; aunque fueron muy numerosas su número está decreciendo en la actualidad.	Arado tirado por animales.	Millones de personas.	Las ciudades se hicieron comunes, aunque por lo general en ellas vivía una proporción pequeña de la población general.
Sociedades industriales	Aproximadamente desde 1750 hasta el presente.	Formas de energía avanzadas; producción mecanizada.	Millones de personas.	En las ciudades vive la mayor parte de la población.
Sociedades posindustriales	Han aparecido en las últimas décadas.	Computadoras que soportan una economía basada en la información	Millones de personas.	La población sigue estando concentrada en ciudades.

dos y los desplazamientos entre ciudades también fomentan el anonimato y la diversidad cultural, provocando la formación de numerosas subculturas y contraculturas, como describiremos en el Capítulo 5.

La tecnología industrial también afecta al modelo de familia, disminuyendo su significado tradicional como el centro de la vida social. La familia ya no es el escenario principal de la producción económica, del aprendizaje y de la vida religiosa. Y, como veremos con detalle en el Capítulo 18, los cambios tecnológicos también explican la reducción del número de familias tradicionales y el aumento de las personas solteras y divorciadas, de las familias monoparentales, de las parejas gays y lesbianas, y de las familias adoptivas.

En los comienzos de la era de la industrialización, los beneficios de las nuevas tecnologías se concentraron en un pequeño sector de la población, mientras que la mayoría vivía en la pobreza. Con el tiempo, sin embargo, los beneficios materiales de la productividad industrial se extendieron a toda la población. La pobreza sigue siendo un problema serio en las sociedades industriales, pero si la comparamos con la situación de hace un siglo, el estándar de nivel de vida se ha multiplicado por cinco, y las desigualdades económicas, sociales y políticas se han reducido enormemente.

Algunos estratos sociales, como detallaremos en el Capítulo 8, aparecen porque las sociedades industrializadas demandan una fuerza laboral que posea determinadas aptitudes y formación académica. Mientras que en las sociedades agrícolas la mayoría de las personas son analfabetas, las sociedades industrializadas proporcionan el acceso a una escolarización pública y otorgan numerosos derechos políticos a todos sus ciudadanos. De hecho, la industrialización provoca la demanda de derechos políticos, como se ha podido comprobar recientemente en Corea del Sur, Taiwan, La República Popular China, las Repúblicas de la antigua Unión Soviética, y las sociedades de Europa del Este.

5. Las sociedades posindustriales

Parece que muchas sociedades industrializadas ahora están entrando en otra fase de desarrollo tecnológico. En los primeros años de la década de 1970, Daniel Bell (1976) acuñó el término **posindustrialismo** para referirse a las *tecnologías vinculadas con las computadoras que sustentan una economía basada en la información*. Mientras que la producción en las sociedades industrializadas se apoya en fábricas y en máquinas que producen bienes materiales, la producción posindustrial se basa en las computadoras y en otros dispositivos electrónicos que son capaces de crear, procesar, almacenar y analizar información. Todo esto conforma lo que se ha dado en llamar la sociedad de la información.

Organización social	Ejemplo
Centrada en la familia; la especialización está limitada a la edad y al sexo; poca desigualdad social.	Pigmeos de África Central. Bosquimanos del suroeste de África. Aborígenes de Australia. Semai de Malasia. Indios Kaska de Canadá
Centrada en la familia; comienza a desarrollarse un sistema religioso; especialización moderada; creciente desigualdad social.	Sociedades de Oriente Medio aproximadamente en el 5000 a.C. Varias sociedades actuales en Nueva Guinea y otras islas del Pacífico. Los yanomami actualmente en América del Sur.
La familia pierde significado cuando aparecen diferentes sistemas religiosos, políticos y económicos; especialización extensiva; creciente desigualdad social.	Egipto durante la construcción de las Grandes Pirámides. Europa Medieval. Numerosas sociedades no industriales en el mundo actual.
Diferentes sistemas religiosos, políticos, económicos, educativos y familiares; alta especialización; persiste una marcada desigualdad social, que disminuye en alguna medida con el paso del tiempo.	La mayoría de las sociedades actuales en Europa y América del Norte, Australia y Japón generan la mayor parte de la producción industrial mundial.
Similar a las sociedades industriales con procesamiento de la información y otros trabajos del sector servicios que gradualmente reemplazan la producción industrial.	Las sociedades industrializadas que mencionamos anteriormente ahora están entrando en una etapa posindustrial.

Mientras que los miembros de las sociedades industrializadas se concentran en aprender habilidades mecánicas, los ciudadanos de las sociedades posindustriales se esfuerzan por perfeccionar habilidades basadas en la información para desempeñar un trabajo que involucre computadoras, faxes, satélites y otras formas de comunicación tecnológica.

Como indican estos cambios en las cualificaciones profesionales, la aparición del posindustrialismo altera sustancialmente la estructura ocupacional de la sociedad. En el Capítulo 15 estudiaremos este proceso con detalle, veremos que una sociedad posindustrial emplea cada menos trabajadores en la producción industrial, a la vez que aumenta el número de personas que trabajan en oficinas o procesando información (desde el sector de la enseñanza o la publicidad hasta el análisis de los mercados o las relaciones públicas).

La Revolución de la Información tiene, por supuesto, un mayor impacto en las sociedades industrializadas con elevados niveles de renta, pero el alcance de estas nuevas tecnologías es tan grande que sus efectos se dejan sentir en todo el planeta. Como veremos en los Capítulos 6 y 23, el flujo planetario de información que se produce en las naciones ricas como la nuestra, acorta las distancias entre los países y fomenta una cultura global. Esto es parte del proceso de globalización. Y, como vimos en el Capítulo 2, esto también conduce a una sociedad que algunos han venido en llamar posmoderna (el **posmodernismo** es *un modo de pensamiento que insiste en una pluralidad de perspectivas en oposición a un criterio único y unificado*). Se trata de un mundo donde el cambio se está acelerando rápidamente, donde se están rompiendo las fronteras clásicas que existían entre las sociedades, y donde se está gestando un tipo nuevo de sociedad.

Al mismo tiempo, debemos recordar que cada uno de los cinco tipos de sociedades que hemos definido aquí todavía coexisten. Aún existen sociedades que se basan en la agricultura, y el mundo industrializado todavía es el dominante. Pero, como mostraremos a lo largo de este libro en varias ocasiones, existe la sensación de que a medida que el siglo vaya transcurriendo, muchos cambios acelerarán (para dar lugar al mundo de 3001, ¡si es que todavía existe!) un orden de cosas bastante distinto del que vivimos en este momento.

En la Tabla 4.1 se resume de qué modo las tecnologías conforman las sociedades en diferentes etapas de la evolución sociocultural.

El determinismo tecnológico: unas palabras de precaución

Mientras que diferentes tipos de tecnologías pueden muy bien crear las condiciones previas para que aparezcan diferentes tipos de sociedades, existen cuatro precauciones que es necesario tomar.

En primer lugar, la tecnología por sí sola no *determina* una sociedad. No existe una relación automática entre los tipos de tecnologías de que dispone una sociedad y la forma de esa sociedad. Son las personas las que deciden cómo utilizar las tecnologías (y pueden emplearlas de muy diferentes maneras), desarrollando diferentes técnicas y con distintos propósitos. Por ejemplo, bajo la Alemania del nazismo, la tecnología moderna se utilizó para exterminar a millones de personas. Las tecnologías que dominaban los incas o los egipcios eran muy sofisticadas, pero también involucraban sistemas de dominación y esclavitud. Como veremos más adelante, las sociedades modernas de la información o de las computadoras necesitan que las personas actúen para utilizar estas tecnologías (y esta actuación puede tener un buen o un mal propósito). La tecnología es neutral: son las personas las que dan un significado a la tecnología.

En segundo lugar, debemos ser muy cautos a la hora de decir que estas cinco sociedades *evolucionan* desde una etapa hasta la siguiente, como si existiera algún tipo de progreso automático. De hecho, en el siglo XXI se puede decir que estos cinco tipos de sociedades coexisten. Muchos pueblos indígenas viven en países tecnológicamente avanzados. A menudo es un punto de vista «eurocéntrico» el que nos hace ver estas sociedades como anteriores o más simples que la cultura europea. Volveremos sobre algunas de estas cuestiones cuando tratemos la multiculturalidad en el siguiente capítulo.

En tercer lugar, debemos reconocer *los límites de la tecnología*. Aunque es cierto que la tecnología soluciona muchos de los problemas de la humanidad elevando la productividad, erradicando enfermedades y, a veces, simplemente aliviando el aburrimiento, no proporciona una «solución rápida» para los problemas sociales profundamente arraigados. La pobreza sigue siendo una amenaza para miles de millones de personas en todo el mundo (véase el Capítulo 9). Más aún, con la capacidad de moldear el mundo, la tecnología ha creado nuevos problemas que nuestros antepasados difícilmente podían haber imaginado. Las sociedades industrializadas proporcionan mayor libertad individual, a cambio, sin embargo, de perder aquel sentimiento de ser parte de una comunidad que caracterizaba a las sociedades rurales. Además, aunque las sociedades más poderosas del mundo actual raramente participan en guerras totales, los *conflictos internacionales* ahora plantean horrores inimaginables. Si las naciones emplearan en un conflicto tan solo una pequeña parte de las armas nucleares de que disponen, casi podríamos asegurar que la sociedad humana volvería a un estado tecnológico primitivo..., si consiguiera sobrevivir.

Finalmente, otro importante problema social relacionado con la tecnología involucra la relación del ser

humano con el *medio ambiente*. En cada etapa de la evolución sociocultural se han introducido formas de energía más poderosas y se ha acelerado nuestro apetito por los recursos del planeta a un ritmo incluso más rápido que el crecimiento de la población. Ahora nos enfrentamos a un tema de importancia vital, sobre el que volveremos en el Capítulo 25: ¿puede la humanidad seguir persiguiendo la prosperidad material sin someter al planeta a un daño y a una presión de la que nunca se recobrará?

En algunos aspectos, entonces, los avances tecnológicos han mejorado nuestras vidas y han unido los pueblos del planeta en una «aldea global». Pero en la estela del progreso tecnológico existen gigantescos problemas como acabar con el hambre en el mundo, evitar los conflictos bélicos, y no poner en peligro el medio ambiente (problemas que la tecnología por sí sola no es capaz de resolver).

● Explicar la sociedad industrial moderna

Se han hecho varios intentos para explicar cómo se ha creado el mundo industrializado moderno. La sociología tiene sus interpretaciones clásicas, y al comienzo de este capítulo vimos tres visiones de la sociedad industrializada moderna en el trabajo de tres de los «fundadores» de la sociología moderna: Karl Marx, Max Weber y Emile Durkheim. Sus teorías intentan responder las cuestiones siguientes:

- ¿De qué manera las sociedades del pasado y del presente se diferencian unas de otras?
- ¿Cómo y por qué cambia una sociedad? ¿Qué fuerzas dividen una sociedad? ¿Qué fuerzas la mantienen unida?
- ¿Están las sociedades mejorando o empeorando?

Todos los teóricos que presentamos en este capítulo investigaron estas cuestiones, pero sus respuestas no coinciden. Destacaremos sus puntos de coincidencia y desacuerdo a medida que avancemos.

● Karl Marx: capitalismo y conflicto

La primera de nuestras visiones clásicas de la sociedad nos viene de Karl Marx (1818-1883), que presentamos en la sección *Perfil*. Pocos observaron la transformación industrial de Europa tan intensamente como él. Marx pasó la mayor parte de su vida en Londres, entonces la capital del vasto Imperio Británico. Se quedó impresionado con la capacidad de producción de las nuevas fábricas; no solo las sociedades europeas estaban produciendo más

bienes que nunca, sino que un sistema de comercio global estaba canalizando recursos de todo el planeta hacia las fábricas británicas a un ritmo vertiginoso.

Marx se dio cuenta de que las riquezas de la industria se estaban concentrando de manera creciente en las manos de unos pocos. Un paseo por casi cualquier barrio de Londres revelaba extremos dramáticos de una riqueza casi obscena al lado de una miseria espantosa. Un puñado de aristócratas y empresarios industriales vivía en fabulosas mansiones, atendidos por la servidumbre, donde disfrutaban de un lujo y de unos privilegios inimaginables para la mayoría de sus conciudadanos londinenses. La mayoría de las personas trabajaba larguísima jornada por un sueldo miserable, vivían en chabolas o incluso en las calles, donde muchos morían por una mala alimentación o enfermedades infecciosas.

A lo largo de su vida, Marx luchó contra una contradicción básica: en una sociedad tan rica, ¿cómo podía haber tantos pobres? Y, lo más importante, se preguntaba Marx, ¿cómo se puede cambiar esta situación? Su motivación era la compasión por la humanidad, y buscó ayudar a una sociedad ya fuertemente dividida y empujarla hacia lo que esperaba sería un nuevo orden social más justo.

El punto clave del pensamiento de Marx es la idea del **conflicto social**, *la lucha entre los diferentes segmentos de la sociedad por los recursos económicos*. Por supuesto, el conflicto social puede tomar diferentes formas: las personas pueden pelearse, algunas ciudades pueden mantener una larga rivalidad, y las naciones en algunos momentos se declaran la guerra. Sin embargo, para Marx, la forma de conflicto social más significativa hace referencia a los conflictos entre las clases sociales, entre ricos y pobres, que nacían de la manera en que una sociedad produce sus recursos económicos.

Sociedad y producción

Viviendo en el siglo XIX, Marx observó las primeras etapas del capitalismo industrial en Europa. Este sistema económico, destacó Marx, transformó una pequeña parte de la población en **capitalistas**, *personas que eran propietarias de fábricas y otras empresas productivas*. El objetivo de un capitalista son los beneficios, que resultan de vender un producto a un precio mayor del que costó producirlo. El capitalismo transforma la mayoría de la población en trabajadores para la industria, a los que Marx llamó **proletarios**, *personas que proporcionan el trabajo necesario para hacer funcionar las fábricas y otras empresas productivas*. Los trabajadores venden su trabajo a cambio de un salario que necesitan para vivir. Para Marx, un conflicto inevitable entre los capitalistas y los trabajadores tiene su raíz en el propio proceso productivo. Para maximizar los beneficios, los capitalistas deben

minimizar los salarios, por lo general su mayor gasto. Sin embargo, los trabajadores quieren que sus salarios sean lo más elevados posible. Dado que un aumento de salarios implica una reducción de beneficios, el conflicto es inevitable. Marx argumentaba que este conflicto terminaría únicamente cuando los pueblos abandonaran el sistema capitalista.

Todas las sociedades se componen de **instituciones sociales**, definidas como *las esferas más importantes de la vida social, o los subsistemas de la sociedad, organizados para satisfacer las necesidades humanas básicas*. En su análisis de la sociedad, Marx sostenía que una institución específica (la economía) domina a todas las demás cuando se trata de determinar en qué dirección se mueve una sociedad. Recurriendo a la doctrina filosófica del **materialismo histórico**, que afirma que la manera en que los seres humanos producen bienes materiales define el resto de la sociedad, Marx reivindicaba que todas las demás instituciones sociales importantes (el sistema político, la familia, la religión y la educación) funcionaban bajo la influencia de la economía de una sociedad. Marx argumentaba que la economía es «el fundamento real [...] El modo de producción en la vida material determina el carácter general de los procesos de la vida social, política y espiritual» (1959: 43, edición original de 1859).

En consecuencia, Marx veía el sistema económico como la base o la **infraestructura** social (*infra* del latín «por debajo de»). Otras instituciones sociales, incluyendo la familia, el sistema político y la religión, que están contruidos sobre este fundamento, forman la **superestructura** de la sociedad (*supra* del latín «por encima de»). Estas instituciones extienden los principios económicos a otras áreas de la vida, como se ilustra en la Figura 4.2. En términos prácticos, las instituciones refuerzan la dominación de los capitalistas, protegiendo legalmente su patrimonio, por ejemplo, y transfiriendo la propiedad de una generación a la siguiente dentro de la misma familia.

En términos generales, los miembros de las sociedades industriales-capitalistas no consideran que sus sistemas legales o familiares representen un caldo de cultivo para el conflicto social. Por el contrario, consideran que sus derechos sobre la propiedad privada son «naturales». Muchas personas están convencidas de que los ricos se han ganado su patrimonio, mientras que los pobres o los parados lo son porque carecen de habilidades o de motivación. Marx rechazaba este tipo de razonamiento. Según él, la pobreza y el desempleo no son inevitables. Según Marx, la coexistencia del gran capital al lado de la miseria más absoluta es solo una forma entre otras de organizar la vida social y distribuir sus riquezas (Cuff y Payne, 1979).

Por tanto, Marx rechazaba el sentido común capitalista como **falsa conciencia**, una explicación de los problemas sociales fundamentada en los defectos de los individuos en lugar de los defectos de la sociedad. En efecto,



Figura 4.2 ● El modelo de sociedad de Karl Marx

Este gráfico ilustra el punto de vista materialista de Marx de que el proceso de producción económica subyace y determina a la sociedad en su conjunto. La producción económica involucra tanto la tecnología (la industria, en el caso del capitalismo) y las relaciones sociales (para el capitalismo, la relación entre los capitalistas, que controlan el proceso de producción económica, y los trabajadores, que son simplemente una fuente de mano de obra). Sobre esta infraestructura, o fundamento, se construyen las instituciones sociales más importantes, así como los valores y las ideas culturales centrales. Considerados juntos, estos elementos sociales adicionales representan la superestructura de la sociedad. Marx sostenía que todas las partes de una sociedad operan en concierto con el sistema económico.

Marx estaba diciendo que el capitalismo industrial es en sí mismo responsable de muchos de los problemas sociales que veía a su alrededor. La falsa conciencia, mantenía, victimiza a las personas ocultando la causa real de sus problemas.

El conflicto en la historia

Marx estudió la manera en que las sociedades habían cambiado a lo largo de la historia mencionando que, a menudo, evolucionaban gradualmente, aunque a veces cambiaban de una manera rápida y revolucionaria. Marx observó que el cambio estaba parcialmente provocado por los avances tecnológicos. Pero sostenía firmemente que el conflicto entre los grupos económicos es el motor principal del cambio.

Los primeros cazadores y recolectores formaron sociedades comunistas primitivas. La palabra «comunismo» se refiere a un sistema social en el cual la producción de alimentos y otros bienes materiales es un esfuerzo común, compartido más o menos igualmente por todos los miem-

bros de la sociedad. Como los recursos de la naturaleza estaban libremente disponibles (en lugar de ser propiedad privada), y como todos desarrollaban un trabajo similar (en lugar de estar el trabajo dividido en tareas especializadas), la posibilidad de conflicto social en las sociedades de cazadores y recolectores era muy reducida.

La horticultura, destacaba Marx, introdujo una desigualdad social significativa. Entre las sociedades horticultoras, ganaderas y agrícolas primitivas (que Marx agrupó bajo el término «mundo antiguo») los vencedores de las frecuentes guerras esclavizaban a los vencidos. Una pequeña elite (los «amos») y sus esclavos estaban, así pues, unidos en un patrón irreconciliable de conflicto social (Zeitlin, 1981).

La agricultura aportó aún más riqueza a los miembros de la elite, lo que alimentó todavía más el conflicto social. Los siervos campesinos ocuparon los escalafones más bajos del feudalismo europeo desde aproximadamente el siglo XII hasta el siglo XVIII, y su situación era solo un poco mejor que la de los esclavos. Según el punto de vista de Marx, el poder, tanto de la Iglesia como del Estado, defendía la desigualdad feudal definiendo el orden social existente como la voluntad de Dios. Así pues, para Marx, el feudalismo equivalía a poco más que «una explotación, encubierta por ilusiones políticas y religiosas» (Marx y Engels, 1972: 337; edición original de 1848).

Gradualmente, nuevas fuerzas productivas minaron el orden feudal. El comercio creció de manera constante a lo largo de la Edad Media a medida que se extendían las redes comerciales y aumentaba el poder de los gremios. Los comerciantes y los artesanos de las ciudades formaron una nueva categoría social, la *burguesía* (palabra de origen francés que significa «de la ciudad»). Los beneficios obtenidos de la expansión del comercio enriquecieron a la burguesía. En la segunda mitad del siglo XVIII, con las fábricas bajo su control, los burgueses se convirtieron en capitalistas con un poder que pronto rivalizó con la antigua nobleza terrateniente. Mientras que la nobleza trataba a esta recién llegada clase «comercial» con desprecio, el enriquecimiento de la burguesía inclinó a su favor la balanza del poder político.

La industrialización también fomentó el desarrollo del proletariado. Los terratenientes británicos transformaron los campos, que una vez estuvieron cultivados por siervos, en campos de pasto para las ovejas de las que se obtenía la lana necesaria para los prósperos talleres textiles. Arrojadados de las tierras, los siervos emigraron a las ciudades para trabajar en las fábricas, convirtiéndose en proletarios, o trabajadores industriales. Marx imaginaba que llegaría un día en que estos trabajadores se unirían por encima de las fronteras nacionales para formar una clase unida, estableciendo el escenario para un enfrentamiento histórico, esta vez entre los capitalistas y los trabajadores explotados.

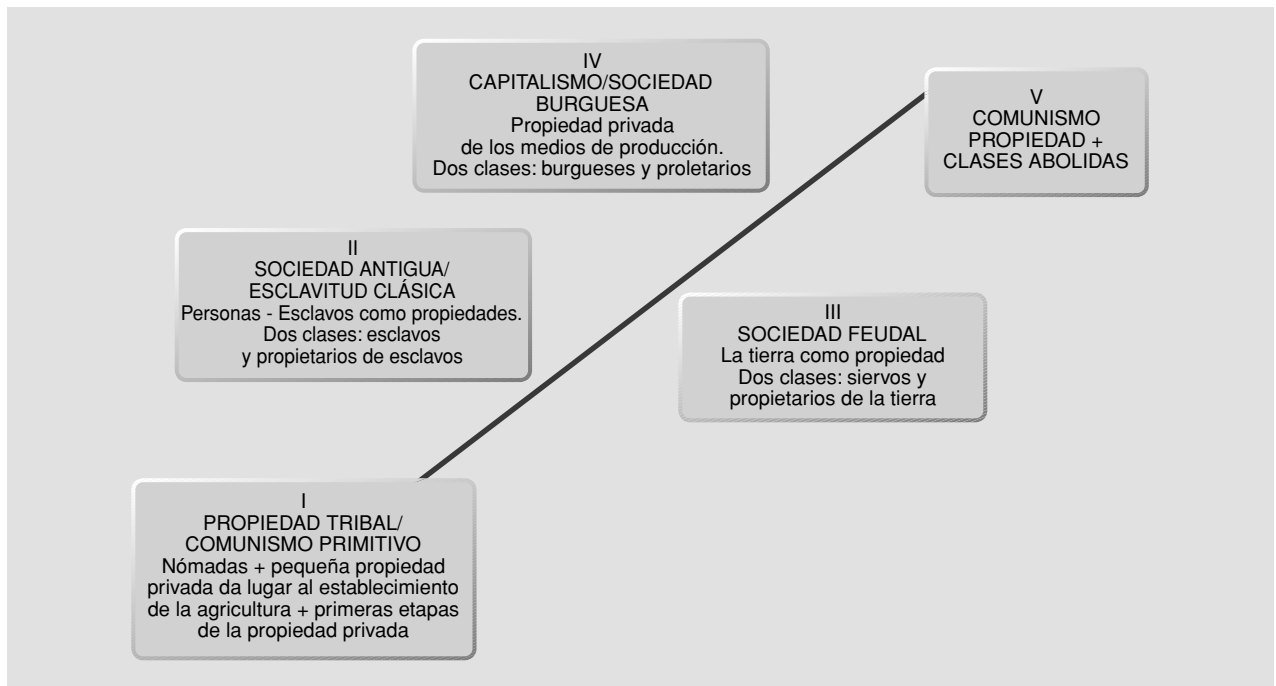
El capitalismo y el conflicto de clases

Gran parte del análisis de Marx se centra en los aspectos destructivos del capitalismo industrial (especialmente la manera en que fomenta el conflicto de clases y la alienación). Al estudiar sus puntos de vista sobre estos temas, veremos por qué era partidario de derrocar las sociedades capitalistas.

«La historia de todas las sociedades que han existido hasta ahora es la historia de la lucha de clases.» Con esta declaración, Marx y su colaborador Friedrich Engels comenzaban su declaración más conocida, el *Manifiesto del Partido Comunista* (1972: 335; edición original de 1848). La idea de la clase social está en el corazón de la crítica de Marx a la sociedad capitalista. El capitalismo industrial, como los tipos de sociedad anteriores, comprende dos clases sociales principales (los dominantes y los oprimidos) que reflejan las dos posiciones básicas en el sistema productivo. Los capitalistas y los proletarios son los descendientes históricos de los amos y los esclavos del mundo antiguo y de los nobles y los siervos de los sistemas feudales. En cada caso, una clase controla a la otra como una propiedad productiva. Marx empleó el término **conflicto de clases** (y, a veces, *lucha de clases*) para referirse al *antagonismo entre las clases sobre la distribución de la riqueza y el poder en la sociedad*.

El conflicto de clases, entonces, se remonta a las civilizaciones más antiguas (véase la Figura 4.3). Lo que distingue el conflicto en la sociedad capitalista, señaló Marx, es la manera en que se ha manifestado abiertamente. Los nobles y los siervos de las sociedades agrícolas, estaban unidos por tradiciones antiguas y un sinnúmero de obligaciones. El capitalismo industrial disolvió esos lazos de modo que el orgullo y el honor fueron reemplazados por un «interés propio bien visible» y la búsqueda de beneficios en un descarado ejercicio de opresión. Marx creía que el proletario, al que no le unían lazos personales con los opresores, no tenía muchos motivos para soportar su opresión.

Pero, aunque el capitalismo industrial puso de manifiesto abiertamente el conflicto de clases, Marx era consciente de que el cambio social no se produciría fácilmente. En primer lugar, según él, los trabajadores deben *tomar conciencia* de su opresión y deben ver al capitalismo como su enemigo. En segundo lugar, deben *organizarse y actuar* para abordar sus problemas. Esto significa que los trabajadores deben reemplazar la falsa conciencia con la **conciencia de clase**, *el reconocimiento por parte de los trabajadores de su unidad como clase en oposición a los capitalistas y, finalmente, al capitalismo*. Como la falta de humanidad de los primeros tiempos del capitalismo resultaba muy evidente, Marx llegó a la conclusión de que los trabajadores industriales inevitablemente se levantarían *en masa* para destruir el capitalismo industrial.



Fuente: Plummer

Figura 4.3 ● Modelo del cambio social de Marx

Y, ¿qué ocurre con los adversarios de los trabajadores, los capitalistas? La tremenda riqueza y poder de los capitalistas, protegidos por las instituciones de la sociedad, parecían invulnerables.

Pero Marx veía un punto débil en la armadura del capitalismo. Motivados por un deseo de ganancia personal, los capitalistas temían la competencia por parte de otros capitalistas. Así que Marx pensó que los capitalistas se mostrarían reacios a organizarse, incluso aunque compartiesen intereses comunes. Más aún, razonaba, los capitalistas mantienen bajos los salarios de los trabajadores para maximizar sus beneficios. Esta estrategia, a su vez, reforzará la resolución de los trabajadores a forjar una alianza contra ellos. A largo plazo, suponía Marx, los capitalistas solo contribuirían a su propia perdición.

Capitalismo y alienación

Marx también condenó el capitalismo por producir **alienación**, el sentimiento de no ser capaz de controlar tu propia vida. Dominados por los capitalistas y deshumanizados por sus trabajos (especialmente el trabajo monótono y repetitivo de las fábricas), los proletarios encuentran poca satisfacción en su situación, y se sienten individualmente inca-

paces de mejorarla. En esto se encuentra otra contradicción de la sociedad capitalista: en la medida en que los seres humanos inventan nuevas tecnologías para aumentar su poder sobre el mundo, estas dominan cada vez más la vida de quienes se sirven de ellas para ganarse la vida...

Los trabajadores se ven a sí mismos simplemente como una mercancía, una fuente de mano de obra, comprada por los capitalistas y de la que se deshacen cuando ya no la necesitan. Marx citó cuatro maneras en las que los capitalistas alienaban a los trabajadores.

1. **Alienación en el trabajo.** Idealmente, las personas trabajan tanto para satisfacer sus necesidades inmediatas como para desarrollar su potencial personal a largo plazo. Sin embargo, el capitalismo niega a los trabajadores su opinión sobre lo que producen o cómo lo producen. Además, la mayor parte del trabajo es tedioso, e involucra incontables repeticiones de tareas rutinarias. La sustitución hoy en día de la mano de obra por máquinas no habría sorprendido a Marx. Según él, el capitalismo había transformado a los seres humanos en máquinas hacía mucho tiempo.
2. **Alienación con respecto a los productos del trabajo.** El producto del trabajo no pertenece a los trabajadores sino

a los capitalistas, que disponen de él para su propio beneficio. Por tanto, razonaba Marx, cuanto más invierten los trabajadores en su propio trabajo, más pierden.

3. *Alienación con respecto a otros trabajadores.* Marx veía el trabajo en sí mismo como la afirmación productiva de la sociedad. Sin embargo, el capitalismo industrial transforma el trabajo de una empresa cooperativa en otra competitiva. El trabajo en las fábricas raramente proporciona una oportunidad para el compañerismo.
4. *Alienación del potencial humano.* El capitalismo industrial aleja a los trabajadores de su auténtico potencial humano. Marx argumentaba que un trabajador «no se realiza a sí mismo en el trabajo sino que se niega a sí mismo, tiene un sentimiento de miseria en lugar de bienestar, no desarrolla libremente sus energías físicas e intelectuales. En consecuencia, el trabajador se siente realizado únicamente durante su tiempo libre, mientras que en el trabajo se siente desahuciado» (1964b: 124-125; edición original de 1844). En resumen, el capitalismo industrial distorsiona una actividad que debería expresar las mejores cualidades de los seres humanos en una experiencia aburrida y deshumanizada.

Marx consideraba la alienación, en sus diferentes manifestaciones, como una barrera para el cambio social. Pero esperaba que los trabajadores de las industrias superaran su alienación uniéndose en una verdadera clase social, conscientes de la causa de sus problemas y movilizándose para transformar la sociedad.

Revolución

Marx sostenía que la única salida a la trampa del capitalismo consistía en rehacer deliberadamente la sociedad. Se imaginó un sistema productivo más humano e igualitario, uno que reforzara los lazos sociales en lugar de neutralizarlos. Llamó a este sistema *socialismo*. Marx conocía bien los obstáculos a los que se enfrentaba una revolución socialista; pero aún así, se sintió muy decepcionado por no haber vivido para ver a los trabajadores de Gran Bretaña derrocar el capitalismo industrial. No obstante, convencido de la inmoralidad básica de la sociedad capitalista, estaba seguro de que era cuestión de tiempo que la mayoría trabajadora se diera cuenta de que tenía en sus manos la llave de un futuro mejor. Este proceso de transformación sería con certeza revolucionario, quizás incluso violento. Sin embargo, lo que nacería de la revolución de los trabajadores sería una sociedad socialista cooperativa destinada a satisfacer las necesidades de todos.

En la discusión acerca de la estratificación social en el Capítulo 8 nos extenderemos sobre los cambios que se han producido en las sociedades industriales-capita-

listas desde los tiempos de Marx y por qué la revolución que él defendía no ha tenido lugar. En los siguientes capítulos también profundizaremos acerca de por qué los ciudadanos de las sociedades de Europa del Este recientemente se han rebelado contra los gobiernos socialistas establecidos. Pero, en su propio tiempo, Marx miró hacia el futuro con esperanza (Marx y Engels 1972: 362; edición original de 1848): «Los proletarios no tienen nada que perder excepto sus cadenas. Y tienen un mundo que ganar.»

● Max Weber: la racionalización de la sociedad y el desencantamiento del mundo

Con un amplio conocimiento de las leyes, la economía, la religión y la historia, Max Weber (1864-1920), al que presentamos en la sección *Perfil*, produjo lo que muchos consideran la más importante contribución individual a la sociología. Generó ideas que tuvieron un gran alcance. Aquí nos limitaremos a su visión de cómo la sociedad moderna se diferencia de los primeros tipos de organización social.

Como vimos en el Capítulo 1, la sociología de Weber se puede considerar como una teoría de la acción. Weber entendía el poder de la economía y la tecnología pero se apartó del análisis materialista de Marx. Para él, las ideas (especialmente las creencias y los valores) tienen poder de transformación. Por tanto, veía la sociedad moderna como el producto no solo de las nuevas tecnologías y del capitalismo, sino de una nueva manera de pensar. Habiéndose originado por los cambios en las creencias religiosas, podemos decir que el mundo moderno se caracteriza por ser un mundo cada vez más racional. Hemos visto además que Weber también utilizaba **tipos ideales**, contrastando el ideal «protestante» con el ideal «judío», «hindú» y «budista». Ya hemos comparado las «sociedades cazadoras y recolectoras» con las «sociedades industrializadas» así como el «capitalismo» con el «socialismo». Muchos de los estudios de Weber se centraron en los tipos ideales de racionalidad.

Tradición y racionalidad

En lugar de categorizar las sociedades en términos de sus tecnologías o sistemas productivos, Max Weber destacó las diferencias entre las sociedades en las maneras en que las personas ven el mundo. De una manera más sencilla, Weber llegó a la conclusión de que los ciudadanos de las sociedades preindustriales se aferran a la *tradición*, mientras que los ciudadanos de las sociedades industriales-capitalistas respaldan la *racionalidad*.

Por **tradición**, Weber quería decir que *los sentimientos y las creencias pasaban de generación a generación*. De modo que las sociedades tradicionales están guiadas por el pasado. Sus miembros evalúan acciones concretas como correctas y apropiadas precisamente porque estas acciones han sido aceptadas durante largo tiempo.

Las personas en las sociedades modernas tienen un punto de vista diferente del mundo, argumentaba Weber. Aceptan y persiguen la **racionalidad**, *un deliberado y prosaico cálculo de los medios más eficientes para lograr un objetivo determinado*. Los sentimientos no tienen cabida desde un punto de vista racional del mundo. Por lo general, las personas modernas prefieren pensar y actuar sobre las bases de las consecuencias presentes y futuras, evaluando sus empleos, su formación académica e incluso sus relaciones en términos de lo que invierten en ellas y de lo que esperan recibir a cambio.

Weber consideraba tanto la Revolución Industrial como el capitalismo como evidencias de una oleada histórica de racionalidad. Utilizó la expresión **racionalización de la sociedad** para indicar *el cambio histórico desde la tradición hasta la racionalidad como el modo dominante del pensamiento humano*. Llegó a la conclusión de que el mundo y la sociedad moderna se ha «desencantado», esto es, que los lazos sentimentales con el pasado se han sustituido por el pensamiento científico y la tecnología. La disposición para adoptar las últimas tecnologías es un buen indicador de lo racionalizada que está una sociedad.

Haciendo uso de la perspectiva comparativa de Weber deducimos que sociedades diferentes conceden distintos valores a los avances tecnológicos. Lo que una sociedad podría anunciar como un avance, otra podría juzgarlo carente de interés, y una tercera podría oponerse rotundamente por representar una amenaza para la tradición. Por ejemplo, los inventores de la Antigua Grecia idearon muchos dispositivos mecánicos sorprendentemente elaborados para realizar las tareas del hogar. Pero, dado que las elites estaban bien atendidas por esclavos, consideraron estas invenciones como meros entretenimientos. Hoy en día en Europa, muchas comunidades pequeñas se guían por sus tradiciones y se oponen firmemente a las tecnologías modernas.

Racionalismo, calvinismo y capitalismo industrial

¿Es el capitalismo industrial un sistema económico racional? Aquí, de nuevo, los diagnósticos de Weber y Marx no coinciden. Weber consideraba que el capitalismo industrial era la esencia de la racionalidad, dado que los capitalistas persiguen los beneficios de una manera sumamente racional. Sin embargo, Marx se mostró crítico con el capitalismo, argumentando que era la antítesis de la ra-

cionalidad, y defendiendo que fracasaba a la hora de satisfacer las necesidades básicas de la mayor parte de la población (Gerth y Mills, 1946: 49).

Pero, ¿cómo surgió el capitalismo industrial? Weber sostenía que el capitalismo industrial era el fruto del calvinismo (un movimiento religioso cristiano producido por la Reforma Protestante). Los calvinistas, explicaba Weber, enfocaban la vida de una manera muy disciplinada y racional. Además, un aspecto fundamental de la doctrina religiosa de Calvino (1509-1564) era la *predestinación*, la idea de que un Dios conocedor de todo y todo poderoso ha predeterminado a algunas personas a la salvación y a otras al castigo eterno. Los calvinistas creían que las personas no podían hacer nada para cambiar su destino. Ni siquiera podían saber lo que Dios les había reservado. De modo que las vidas de los calvinistas giraban alrededor de visiones esperanzadoras de salvación eterna y, al mismo tiempo, de una angustia tremenda ante el temor de contarse entre los condenados.

Para estas personas, el desconocimiento de su destino se hacía intolerable. Los calvinistas gradualmente se hicieron la siguiente pregunta: ¿No es posible ver signos de lo que a cada uno nos espera después de la muerte en lo que nos sucede en la vida? Si esto era sí, podía interpretarse la prosperidad o el éxito en este mundo como un signo de la gracia divina. Preocupados por conseguir esta confianza, los calvinistas se lanzaban a la búsqueda del éxito, aplicando la racionalidad, la disciplina y el duro trabajo a sus tareas. Esta búsqueda de la riqueza no estaba orientada al gozo o la satisfacción de los placeres, lo que era pecado. Los calvinistas también se sentían poco dispuestos a compartir su riqueza con los pobres, porque veían en la pobreza un signo del rechazo de Dios. Lo que un buen calvinista debía hacer era trabajar incansablemente cada uno en su oficio o «vocación» (de «voz» o llamada de Dios), destinando cualquier beneficio económico al mismo trabajo o profesión, en lugar de a los placeres del mundo (véase la Figura 4.4).

A medida que reinvertían los productos de su trabajo para conseguir mayores beneficios, los calvinistas iban construyendo los fundamentos del capitalismo. Empleaban la riqueza para generar más riqueza, practicaban una austera economía personal, y adoptaban con entusiasmo todos aquellos avances tecnológicos que pudieran aumentar el rendimiento de sus esfuerzos.

Estos rasgos, explicaba Weber, distinguían al calvinismo de otras religiones del mundo. El catolicismo, la religión tradicional en la mayor parte de Europa, dio origen a un punto de vista pasivo y «muy espiritual» de la existencia diaria, con la esperanza depositada en las recompensas de la otra vida. Para los católicos, la riqueza material no tenía el significado espiritual que motivaba a los calvinistas. Y por eso ocurrió, concluía Weber, que el capitalismo industrial se estableció en primer lugar en aquellas

Una afinidad a elegir entre

La ética protestante

Trabajar duro como un signo de gracia.
La «Llamada» y los Deberes Terrenales.
La salvación y la predestinación por el camino de las «buenas obras».
Autoseguimiento y autocontrol.
Pecados del despilfarro y la pereza.

El espíritu del capitalismo

El incesante beneficio y el trabajo duro.
La racionalidad.
El tiempo es dinero, invierte para conseguir beneficios.
El trabajo duro como motor de los beneficios.
Importancia del trabajo duro y el ahorro.

Figura 4.4 ● La ética protestante y el espíritu del capitalismo

regiones de Europa donde el calvinismo tenía más influencia.

El estudio de Weber acerca del calvinismo proporciona una sorprendente evidencia del poder que tienen las ideas para modelar la sociedad (frente a la opinión de Marx de que las ideas simplemente reflejan el proceso de la producción económica). Pero siempre escéptico ante las ideas simples, Weber sabía que el capitalismo industrial tenía muchas raíces. De hecho, uno de los objetivos de su investigación sobre los orígenes del capitalismo era poner en evidencia las limitaciones de las teorías de Marx, mucho más reacio a considerar que las ideas, por sí mismas, pueden producir cambios sociales.

Mientras que el fervor religioso se fue debilitando entre las generaciones posteriores de calvinistas, concluía Weber, la búsqueda disciplinada del éxito personal se mantuvo. Una *religión* o, más concretamente, una *ética protestante* se convirtió simplemente en una «*ética laboral*». Desde este punto de vista, el capitalismo industrial surgió como una religión «desencantada», y hoy en día el dinero y la riqueza han perdido cualquier asociación religiosa o espiritual. Es revelador que la expresión «llevar las cuentas», que para los primeros calvinistas significaba mantener un registro diario de las acciones morales, ahora significa, simplemente, llevar la contabilidad de ingresos y gastos.

Organización social racional

Weber sostenía que, desencadenando la Revolución Industrial y provocando el desarrollo del capitalismo, la racionalidad había definido el carácter de la sociedad moderna. La organización social racional tiene los rasgos siguientes:

1. *Instituciones sociales características.* Entre los pueblos cazadores y recolectores, la familia era virtualmente el centro de todas las actividades. Sin embargo,

gradualmente otras instituciones sociales, incluyendo los sistemas religiosos, políticos y económicos, neutralizaron su importancia. En las sociedades modernas, han aparecido también instituciones educativas y sanitarias. La separación de las instituciones sociales (que detallaremos en un capítulo posterior) es una estrategia racional para abordar las necesidades humanas de una manera más eficiente.

2. *Organizaciones a gran escala.* Un ejemplo de la racionalidad moderna se puede constatar en la proliferación de organizaciones a gran escala. En un momento tan antiguo como la era de la horticultura, los funcionarios políticos supervisaban las prácticas religiosas, los trabajos públicos y las guerras. En la Europa medieval, la Iglesia católica creció aún más con miles de funcionarios. En las sociedades racionales modernas, los empleados gubernamentales se pueden contar por millones, y la mayoría de las personas trabajan para una organización.
3. *Tareas especializadas.* A diferencia de los miembros de las sociedades tradicionales, los individuos de las sociedades modernas se dedican a un amplio abanico de actividades especializadas. La cantidad de ocupaciones o profesiones que existen en las sociedades más avanzadas es enorme, y para comprobarlo solo hace falta echar un vistazo a las Páginas Amarillas de cualquier ciudad, que pueden tener más de mil páginas.
4. *Disciplina personal.* La sociedad moderna premia la autodisciplina. Para los primeros calvinistas, por supuesto, la disciplina tenía un origen religioso. Pero, aún distanciada de estos orígenes, la disciplina se cultiva y se premia en la vida diaria, al lado de valores como la realización personal, el éxito y la eficiencia.
5. *Conciencia del tiempo.* En las sociedades tradicionales, las personas miden el tiempo según el ritmo del sol y de las estaciones. En las sociedades modernas,

por el contrario, se organizan las citas, los compromisos o cualquier tipo de actividad a una hora y un minuto precisos. Resulta interesante que los relojes hayan aparecido en las ciudades europeas hace unos 500 años, exactamente cuando comenzaba a extenderse el comercio, y que muchas personas comenzaran a pensar (tomando prestada la frase de Benjamin Franklin) que «el tiempo es dinero».

6. *Competencia técnica.* Los miembros de las sociedades tradicionales se evaluaban los unos a los otros básicamente sobre las bases de *quiénes* eran (esto es, según su familia o parentesco). Por el contrario, la racionalidad moderna nos empuja a juzgar a los demás por *lo que* son (es decir, con un ojo puesto en sus destrezas y habilidades).
7. *Impersonalidad.* Finalmente, en una sociedad racional, la competencia técnica tiene prioridad sobre las relaciones personales, lo que se traduce en un mundo impersonal. La vida social moderna se puede interpretar como la interacción entre especialistas preocupados por la realización de tareas específicas, en lugar de la interacción entre personas claramente preocupadas las unas por las otras. Weber explicó que tendemos a devaluar los sentimientos y las emociones personales como «irracionales» porque a menudo dificultan el control.

Racionalidad y burocracia

Aunque la iglesia medieval adquirió mucha importancia, Weber argumentaba que nunca fue enteramente racional porque su objetivo era preservar la tradición. Las organizaciones verdaderamente racionales, que se centran principalmente en la eficiencia, aparecieron únicamente en los últimos siglos. El tipo organizacional que Weber llamó *burocracia* cobró importancia, junto con el capitalismo, como una expresión de racionalidad.

En el Capítulo 6 explicaremos que la burocracia es el modelo de los negocios modernos, las agencias gubernamentales, los sindicatos y las universidades. Por ahora, mencionaremos que Weber consideró esta forma organizativa como la expresión más evidente de una manera racional de ver el mundo porque sus elementos principales (las secciones o departamentos de una empresa, por ejemplo), están destinados a alcanzar unos objetivos específicos de la manera más eficiente posible. Por el contrario, la ineficiencia de la organización tradicional se refleja en su hostilidad al cambio. En resumen, Weber sostenía que la burocracia había transformado la sociedad de la misma manera que la industrialización había transformado la economía.

Es más, Weber destacó que la burocracia racional tiene una afinidad especial con el capitalismo:

Hoy en día, es ante todo la economía de mercado capitalista la que exige que los asuntos oficiales de las administraciones públicas se cumplan exactamente según las normas debidas, sin discrecionalidad de ningún tipo, y tan rápidamente como sea posible. Normalmente, las empresas capitalistas muy grandes son ejemplos paradigmáticos de organizaciones burocráticas.

(Weber, 1978: 974; edición original de 1921)

Racionalidad y alienación

Max Weber estaba de acuerdo con Karl Marx a la hora de reconocer la eficiencia del capitalismo industrial. Weber también compartía la conclusión de Marx de que la sociedad moderna produce una alienación generalizada, aunque por diferentes razones. Para Weber, el principal problema no es la desigualdad económica que tanto preocupaba a Marx, sino la agobiante regulación y deshumanización que acompaña a la burocracia en expansión. Todo lo cual conduce a un creciente «desencanto del mundo».

Los burócratas, advertía Weber, tratan a las personas como una serie de casos en lugar de tratarlos como individuos únicos. Además, los trabajos en las grandes organizaciones exigen rutinas altamente especializadas y, a menudo, tediosas. Por último, Weber se imaginó la sociedad moderna como un enorme y creciente sistema de normas que buscarían regular absolutamente todo y que amenazarían con aplastar el espíritu humano.

Una ironía que encontramos en el trabajo de Marx reaparece en el pensamiento de Weber: en lugar de servir a la humanidad, la sociedad moderna se vuelve contra sus creadores y los esclaviza. En el lenguaje nostálgico de la descripción de Marx de las víctimas humanas del capitalismo industrial, Weber retrataba al individuo moderno como «únicamente una pequeña pieza de un engranaje en movimiento perpetuo, que le ordena seguir una marcha fija sin fin» (1978: 988; edición original de 1921). De modo que, conociendo bien las ventajas de la sociedad moderna, Weber acabó sus días sintiéndose profundamente pesimista. Temía que la racionalización de la sociedad acabaría por reducir las personas a robots.

● Emile Durkheim: los lazos que nos unen: desde los mecánicos hasta los orgánicos

«Amar la sociedad es amar algo más allá de nosotros mismos y algo en nosotros mismos». Estas son las palabras de Emile Durkheim (1858-1917), otro artífice de la sociología, presentado en la sección *Perfil*. Esta curiosa frase (1974: 55; edición original de 1924) expresa la influencia que puede tener la sociedad en las personas.

Estructura: la sociedad más allá de nosotros mismos

En primer lugar y lo más importante, Emile Durkheim reconoció que la sociedad existe más allá de nosotros mismos. La sociedad es más que los individuos que la componen; la sociedad tiene una vida propia que se extiende más allá de nuestras experiencias personales. Estaba aquí antes de que hubiéramos nacido, nos reclama mientras estamos vivos, y permanecerá mucho después de que nos hayamos ido. Durkheim explicaba que las pautas de la conducta humana forman *estructuras* establecidas; son hechos sociales que tienen una realidad objetiva más allá de las vidas y las percepciones de los individuos concretos. Las normas culturales, los valores, las creencias religiosas permanecen como hechos sociales.

Durkheim destacó que la sociedad tiene el *poder* de determinar nuestros pensamientos y acciones. Estudiar a los individuos aislados (como hacen los psicólogos o los biólogos) nunca puede capturar la esencia de la experiencia humana. La sociedad es más que la suma de sus partes; existe como un organismo complejo arraigado en nuestra vida colectiva. Una clase en una escuela primaria, una familia compartiendo una comida, personas apiñadas en un acto colectivo...; todos ellos son ejemplos de incontables situaciones que establecen una organización separada de cualquier individuo que esté participando en ellas.

Una vez creada por las personas, la sociedad adquiere una inercia propia, se enfrenta a sus creadores y exige una medida de obediencia. Por nuestra parte, experimentamos la influencia de la sociedad cuando vemos el orden que existe en nuestras vidas o cuando nos enfrentamos a la tentación de romper sus normas y sentimos que las reglas morales nos detienen.

Función: la sociedad en acción

Después de establecer que la sociedad posee una estructura, Durkheim se concentró en el concepto de *función*. El significado de cualquier hecho social, explicaba, se extiende más allá de los individuos hasta el funcionamiento de la sociedad en esta.

Para ilustrarlo, consideremos los delitos. La mayoría de las personas piensan en los delitos como actos perjudiciales que algunos individuos infligen sobre otros. Pero, mirando más allá de los individuos, Durkheim veía que los delitos cumplen una función vital para el desarrollo de la vida social. Como explicaremos en el Capítulo 17, únicamente reconociendo y reaccionando ante los actos delictivos las personas son capaces de construir y defender la moralidad, que proporciona una estructura necesaria para el desarrollo de nuestra vida colectiva. Por esta razón, Durkheim rechazaba el punto de vista muy común

de considerar un acto delictivo como algo «patológico». Por el contrario, llegó a la conclusión de que los delitos son fenómenos bastante «normales» por la más básica de las razones: una sociedad no podría existir sin ellos (1964a, edición original de 1895; 1964b, edición original de 1893).

Personalidad: la sociedad en nosotros mismos

Durkheim afirmaba que la sociedad no está únicamente «más allá de nosotros mismos», sino también «en nosotros mismos». En resumen, cada uno de nosotros construye su personalidad interiorizando hechos sociales. La manera en que actuamos, pensamos y sentimos (nuestra humanidad esencial) está determinada a partir de la sociedad que nos educa. Además, como Durkheim explicaba, la sociedad regula a los seres humanos a través de la disciplina moral. Durkheim sostenía que los seres humanos somos insaciables por naturaleza y estamos en constante peligro de ser dominados por nuestros propios deseos: «Cuanto más tenemos, más queremos, dado que las satisfacciones que recibimos únicamente estimulan nuevas necesidades en lugar de satisfacerlas» (1966: 248; edición original de 1897). Habiéndonos dado la vida, la sociedad también nos exige moderación.

En ningún lugar encontraremos mejor ilustrada la necesidad de regulación social que en el estudio de Durkheim acerca del suicidio (1966; edición original de 1897), que se trató con detalle en el Capítulo 1. ¿Por qué ocurre que, con el paso de los años, las estrellas del rock parecen tan inclinadas a autodestruirse? Durkheim halló la respuesta mucho antes de que nadie hiciera música electrónica: son las categorías de personas *menos* sujetas a una regulación social de su conducta las que sufren los índices de suicidios *más elevados*. El mayor libertinaje que se permite a los jóvenes, ricos y famosos exige un elevado precio en términos de riesgo de suicidio.

Modernidad y anomia

Comparadas con las sociedades tradicionales, las sociedades modernas imponen pocas restricciones sobre los individuos. Durkheim reconocía las ventajas de la libertad moderna, pero advirtió del peligro de un aumento de la **anomia**, una condición en la cual la sociedad proporciona una guía moral insuficiente a los individuos. Lo que tantas celebridades han descrito como «haber estado al borde de la destrucción por la fama» es un ejemplo extremo de los efectos corrosivos de la anomia. La fama repentina aleja a los famosos de sus familias y de la vida habitual que llevaban, trastocando el soporte y la regulación de la sociedad sobre los individuos en cuestión, a veces con fatales resultados. Por tanto, Durkheim nos enseña que los deseos de los individuos deben estar equilibrados por las demandas y

los consejos de la sociedad (un equilibrio que se ha vuelto precario en el mundo moderno).

Sociedades en evolución: la división del trabajo

Como Marx y Weber, Durkheim fue testigo de primera mano de la rápida transformación de Europa durante el siglo XIX. Tras analizar este cambio, Durkheim vio una evolución radical en las formas de organización social.

En las sociedades preindustriales, explicaba Durkheim, las fuertes tradiciones actúan como el cemento social que mantiene a las personas unidas. De hecho, lo que llamó *consciencia colectiva* es tan fuerte que la comunidad se moviliza rápidamente para castigar a cualquiera que se atreva a desafiar los modos de vida convencionales. Durkheim llamó a este sistema **solidaridad mecánica**, que implica *lazos sociales basados en una moralidad compartida, y que mantienen unidos a los miembros de las sociedades preindustriales*. Por tanto, en la práctica, la solidaridad mecánica nace de la *semejanza*. Durkheim describía estos lazos como «mecánicos» porque las personas perciben la sensación más o menos automática de pertenecer los unos a los otros.

Durkheim consideraba que el debilitamiento de la solidaridad mecánica es un rasgo que define la sociedad moderna. Pero esto no significa que la sociedad se disuelva; en lugar de eso, la modernidad genera un nuevo tipo de solidaridad que se apresura a llenar el vacío dejado por las tradiciones abandonadas. Durkheim llamó a esta nueva integración social **solidaridad orgánica**, definida como *los lazos sociales, basados en la especialización, que mantienen unidos a los miembros de las sociedades industriales*. En resumen, mientras que la solidaridad una vez encontraba sus raíces en la semejanza, ahora surge de las diferencias entre las personas cuyas actividades especializadas los hacen depender los unos de los otros.

Para Durkheim, entonces, la dimensión clave del cambio es la **división del trabajo** en expansión de la sociedad, o *actividad económica especializada*. Como explicaba Max Weber, las sociedades modernas se especializan para fomentar la eficiencia. Durkheim completa esta visión mostrándonos que los miembros de las sociedades modernas cuentan con los esfuerzos de decenas de miles de otros individuos (la mayoría de ellos completos extraños) para asegurarse los bienes y servicios que necesitan cada día.

Así que la modernidad se apoya mucho menos en el *consenso moral* (el fundamento de las sociedades tradicionales) y mucho más en la *interdependencia funcional*. Es decir, como miembros de sociedades modernas, dependemos cada vez más de personas en las que confiamos cada vez menos. Entonces, ¿por qué depositamos nuestra

confianza en personas que casi no conocemos y cuyas creencias pueden ser radicalmente diferentes de las nuestras? La respuesta de Durkheim es la siguiente: «Porque no podemos vivir sin ellos». En un mundo en el que la moralidad a veces parece sumergirse en arenas movedizas, nos enfrentamos a lo que podría llamarse el «dilema de Durkheim»: el poder tecnológico y la libertad personal en expansión de la sociedad moderna solo pueden avanzar a costa de una moralidad en retroceso y el peligro siempre presente de la anomia.

Como Marx y Weber, Durkheim tenía dudas acerca de la dirección que estaba tomando la sociedad. Pero, de los tres, Durkheim era el más optimista. Su confianza en el futuro surgía de la esperanza de que disfrutaríamos de mayor libertad y privacidad mientras fuéramos capaces de crear nosotros mismos las normas sociales que antes nos venían impuestas por la tradición.

● Revisión de las teorías

¿De qué manera han cambiado las sociedades?

Comenzamos con una visión —evolución sociocultural, posterior desarrollo por los sociólogos estadounidenses Gerhard y Jean Lenski (Lenski *et al.*, 1995)— en la cual las sociedades diferían principalmente en términos de tecnologías en continua evolución. La sociedad moderna destaca en este aspecto por su enorme poder productivo. Karl Marx también hacía hincapié en las diferencias históricas de los sistemas productivos, pero apuntaba a la persistencia del conflicto social a través de la historia humana (excepto quizás entre los pueblos de cazadores y recolectores). Para Marx, la sociedad moderna es capitalista, y se distingue porque pone de manifiesto de manera explícita el conflicto.

Max Weber abordó esta cuestión desde otra perspectiva, encontrando modos de pensamiento en evolución. Las sociedades preindustriales, afirmaba, están guiadas por la tradición, mientras que las sociedades modernas adoptan un punto de vista racional del mundo, donde los burócratas asumen un papel clave. Finalmente, para Emile Durkheim, las sociedades tradicionales se caracterizan por una solidaridad mecánica basada en el consenso moral. Por el contrario, en las sociedades industrializadas la solidaridad mecánica da paso a una solidaridad orgánica basada en la especialización productiva.

¿Por qué cambian las sociedades?

El enfoque materialista de Marx apuntaba a la lucha entre las clases sociales como el «motor de la sociedad»,

VENTANA A EUROPA

¿Qué es la sociedad europea?

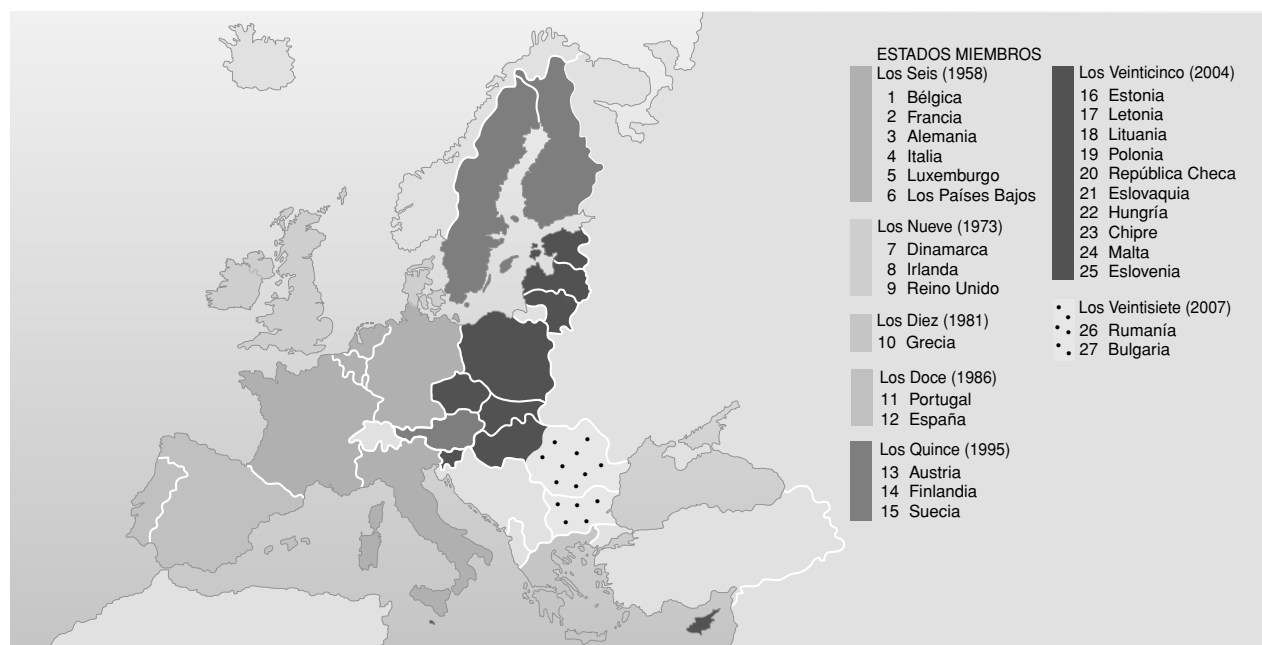
Marx, Weber y Durkheim (de los cuales hemos hablado en este capítulo) no estaban buscando exactamente comprender la naturaleza de las sociedades industrializadas; eran europeos que en gran medida buscaban entender la Europa industrializada. Pero no resulta fácil definir qué es «Europa». Antes de continuar, elabore una lista con las diferentes maneras en que podría definir Europa, y reflexione sobre sus elementos comunes y sobre sus diferencias.

En cierto sentido es difícil considerar Europa como algo coherente. Está formada por más de 40 países, y en ella se hablan más de 40 lenguas diferentes. Muestra diversos climas (desde el escandinavo hasta el mediterráneo) y diversas culturas (desde la «española» hasta la «nórdica»). En

ella conviven diversas historias, rituales, sistemas políticos, sistemas económicos y religiones. El norte de Europa tiene valores más individualistas que el sur de Europa e Irlanda (donde los valores religiosos son más fuertes). No resulta fácil ver qué tienen en común las culturas nórdicas de Dinamarca, Finlandia, Suecia y Noruega con las culturas de España, Italia o Portugal. Y dentro de cada uno de estos países existen divisiones internas y grupos étnicos diferentes (en Francia viven argelinos; en Alemania viven trabajadores turcos; y en el Reino Unido conviven escoceses, galeses e irlandeses junto con asiáticos y descendientes de afrocaribeños). La mayoría de los libros de texto introductorios del Reino Unido ignoran la diversidad de esta Europa y se centran en Inglaterra. Pero clara-

mente la perspectiva del mundo o de la misma Europa que nace en Inglaterra no es la misma que la que se genera en España o Francia. A pesar de todo esto, la gente habla de una sociedad europea, ¿qué puede significar esto?

Una manera de investigar este asunto consiste en buscar algunos elementos comunes. Una historia común, unos territorios y una geografía comunes y (quizás) algunos elementos culturales comunes que pudieran considerarse similares, al modo en que Benedict Anderson habla de una «comunidad imaginada» (Anderson, 1989). Este mínimo común europeo se puede intentar establecer a partir del hecho de que en Europa nacieron los primeros países industrializados, las primeras culturas democráticas y las primeras cul-



Mapa 4.3 ● La Gran Europa: la nueva y ampliada Unión Europea en 2007
Una geografía de la Unión Europea: una perspectiva regional y económica.

turas cristianas. Como veremos, estos valores son generalizados. Considerados todos ellos, podría decirse, como argumenta Agnes Heller, que «la cultura europea es la modernidad (conocimiento acumulativo, progreso tecnológico y riqueza) junto con estados nacionales e ideas de libertad e igualdad» (Wintle, 1996: 11).

Otra manera de ver Europa es entenderla como un conglomerado de países que buscan permanecer unidos. Desde la Segunda Guerra Mundial (en sí mismo un curioso factor unificador), se han ido tomando una serie

de pasos sucesivos para crear lo que es hoy la Unión Europea. Comenzando con el Congreso de Europa en 1948 en La Haya, la Unión Europea ha crecido a través de varias etapas, como se muestra en la Tabla 4.2. En 1951 Jean Monnet se refería a la Comunidad Europea del Carbón y el Acero como «la primera expresión de la Europa que está naciendo». Pero esta reunía solo seis países: Bélgica, Francia, Italia, Alemania Occidental, Luxemburgo y los Países Bajos. La tabla y el mapa de este recuadro ayudan a entender el progresivo desarro-

llo de este experimento, todavía en gestación, de crear una Europa unida.

A día de hoy, Gran Bretaña ha sido un «mal socio» en Europa. Hasta la elección del gobierno laborista el 1 de mayo de 1997, los sucesivos gobiernos conservadores eran la encarnación del «euroescepticismo». En la actualidad, el gobierno británico adopta una postura por lo general más favorable, aunque las incertidumbres abiertas después del voto contrario a la aprobación de la Constitución Europea en algunos países ha reabierto una nueva etapa de escepticismo. ●

Tabla 4.2 ● Algunos hitos en la construcción de la Unión Europea

Abril de 1951 El Tratado de París establece la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (con Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, Los Países Bajos y Luxemburgo). Gran Bretaña no se incorpora.

Marzo de 1957 Los Tratados de Roma, firmados de nuevo por los seis anteriores, establecen la Comunidad Económica Europea y la Comunidad Europea de la Energía Atómica. También incluyen un nuevo parlamento y nuevo tribunal y eliminan los aranceles entre los Estados miembros.

1 de enero de 1958 Los Tratados de Roma se convierten en leyes. Este es el comienzo de la Comunidad Económica Europea (CEE).

1964 La política agrícola común establecía precios uniformes aplicables a partir de 1967.

22 de enero de 1972 El Reino Unido, Dinamarca, Irlanda y Noruega eran admitidos como miembros desde enero de 1973. El gobierno conservador del Reino Unido con su Primer Ministro Edward Heath incorpora a Gran Bretaña a la CEE, pero un referéndum celebrado en Noruega rechaza su entrada.

Junio de 1975 El gobierno laborista del Reino Unido desea retirarse y celebra un referéndum: el 67 % de los votantes deciden su permanencia.

Diciembre de 1975 Se decide crear un Parlamento Electo Europeo para que comience a trabajar en 1979. No posee poder de decisión pero sí de recomendación.

1978 Los Estados miembros acuerdan crear el ECU (Unidad de Cuenta Europea).

1 de enero de 1981 Grecia se convierte en el décimo Estado miembro.

1 de enero de 1983 Política de pesca común.

Enero de 1985 Emisión de los primeros pasaportes europeos. Jacques Delors es el primer presidente de la Comisión Europea.

Enero de 1986 Se incorporan España y Portugal.

Febrero de 1986 Aprobación del Acta Única Europea por mayoría.

Octubre de 1990 La anterior Alemania del Este pasa a formar parte de la Comunidad.

Octubre de 1991 La Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA – Austria, Finlandia, Islandia, Liechtenstein, Noruega, Suecia, Suiza) se ponen de acuerdo sobre un proyecto de cooperación más amplio (el

Área Económica Europea, AEE), dentro de la Comunidad y la EFTA, creando un área de comercio integrada.

Noviembre de 1991 Asociación con Polonia, Hungría y Checoslovaquia (pero frenando su incorporación como miembros de pleno derecho).

1992 El Tratado de la Unión Europea, o de Maastricht, establece un mercado único con libre circulación de bienes y capital, así como una Carta de Derechos Sociales.

1 de enero de 1995 Austria, Finlandia y Suecia se incorporan a la Unión Europea, que alcanza los 15 países miembros.

Junio de 1997 El Tratado de Amsterdam concluido y en vigor desde 1999.

Marzo de 1998 La Unión Europea comienza las negociaciones con Chipre, la República Checa, Estonia, Hungría, Polonia y Eslovenia. Nueva política agrícola (prohibición sobre los países miembros de subencionar a sus propios agricultores).

1 de julio de 1998 Banco Central Europeo inaugurado en Frankfurt.

1 de enero de 1999 Política monetaria común (el Euro); responsabilidad del Sistema Europeo de Bancos Centrales. Emitido por los países participantes: todos excepto Dinamarca, Suecia y el Reino Unido.

Marzo de 1999 El Tratado de Amsterdam: nueva constitución de la Unión Europea.

1 de enero de 2000 Circulación de los billetes y de las monedas de euro.

Principios de 2002 Retirada de la circulación de las monedas nacionales en la mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea; el euro se convierte en la moneda de curso legal. Reino Unido, Dinamarca y Suecia no adoptan el euro.

1 de mayo de 2004 Ampliación de la Unión Europea con diez nuevos miembros, siete de los cuales habían vivido bajo el Tercer Reich o el Comunismo estalinista. Estonia, Letonia y Lituania formaban parte de la antigua Unión Soviética. Polonia, Hungría, Eslovaquia y la República Checa eran países satélites de la Unión Soviética, y miembros del Pacto de Varsovia. Eslovenia había formado parte de la Yugoslavia socialista. Además, están las islas de Malta y Chipre.

2007: Rumanía y Bulgaria se adhieren (UE 27). Croacia, la Antigua República Yugoslava de Macedonia y Turquía son candidatas que esperan ser aceptadas en el futuro.

y animaba a las sociedades hacia una reorganización revolucionaria. El punto de vista idealista de Weber argumentaba que los modos de pensamiento también contribuyen al cambio social. Demostró de qué manera el calvinismo impulsó la Revolución Industrial la cual, a su vez, modificó la estructura de gran parte de la sociedad moderna. Finalmente, Durkheim apuntó a una división del trabajo en expansión como la dimensión clave del cambio social.

¿Qué mantiene unidas a las sociedades?

Marx destacó la división social, no la unidad, y trató el conflicto de clases como el sello de marca de las sociedades humanas a través de la historia. Desde su punto de vista, las elites pueden forzar una paz precaria entre las clases, pero estaba convencido de que la verdadera unidad social emergería únicamente cuando el proceso de producción se convirtiera en una empresa cooperativa. Para Weber, los miembros de una sociedad comparten una visión del mundo particular. Exactamente del mismo modo que las creencias tradicionales mantenían unidos a los pueblos en el pasado, así las sociedades modernas han creado organizaciones racionales a gran escala con sus propias culturas organizativas que fusionan y guían las vidas de las personas. Finalmente, Durkheim hizo de la solidaridad el centro de su trabajo, contrastando la solidaridad mecánica basada en la moralidad de las sociedades preindustriales con la solidaridad orgánica más práctica de las sociedades modernas.

¿Hacia dónde se dirigen las sociedades?

Finalmente, está la cuestión de hacia dónde pueden estar dirigiéndose las sociedades (véase la sección *Polémica y Debate*). Para Marx, el capitalismo generaría las semillas de su propia destrucción: el cambio revolucionario daría lugar a un nuevo orden social comunista. Sin embargo, en general, los intentos de provocar un orden

comunista durante el siglo xx en la antigua Unión Soviética y en China no tuvieron éxito. Weber era muy pesimista: veía el mundo como una jaula de hierro, con una racionalidad creciente y extendida a todos los órdenes de la vida por la actividad de las organizaciones. Durkheim confiaba en que emergerían nuevas formas de asociación que unirían a los pueblos a pesar de sus diferencias y resolverían el problema de la anomia. Evaluaremos todos estos puntos de vista a medida que avancemos en el presente libro.

Como un caleidoscopio que nos muestra diferentes patrones a medida que lo giramos, estos enfoques revelan un conjunto de percepciones acerca de las diferentes sociedades. Pero ningún enfoque es, en un sentido absoluto, correcto o erróneo. Las sociedades humanas son excesivamente complejas, y conseguiremos un mejor entendimiento de ellas haciendo uso de todos estos puntos de vista, como hacemos en la sección Ventana a Europa (véase también la Tabla 4.3).

● La estructura contemporánea de las sociedades del mundo

Hemos echado un vistazo a algunas de las sociedades del mundo en el pasado y hemos considerado las principales explicaciones que se han dado para dar cuenta del surgimiento del mundo moderno industrializado. En esta sección realizaremos un recorrido rápido por el mundo contemporáneo y presentaremos unos pocos temas clave antes de explorarlos con más detalle en posteriores capítulos. También le aconsejamos que consulte el mapa que se encuentra en la cubierta de este libro, y en el que puede ubicar las distintas regiones del mundo.

El mundo alrededor de 2005

La población mundial alcanzó 6,4 miles de millones de personas a mediados de 2004 y se cree que alcanzará

Tabla 4.3 ● Breve comparación de los teóricos clásicos			
	Marx	Weber	Durkheim
Tipo de sociedad	Capitalismo	Capitalismo/burocracia racional	Solidaridad orgánica
Fuente de los cambios	Conflictos económicos	Religión e ideas	Densidad de población
El futuro	Cambio revolucionario-comunismo - optimista	Jaula de hierro Desencanto del mundo - pesimista	Fracaso y anomia, búsqueda de nuevos gremios/comunidades

PERFIL

Sociedad del siglo XXI: ¿Apocalypse now?

Durante los últimos 50 años los sociólogos han proclamado que estamos avanzando hacia una sociedad diferente. ¿Cómo podemos caracterizar los tiempos en los que vivimos? En la Tabla 4.1. nos referimos a las sociedades posindustrializadas. A lo largo de este libro utilizamos abundantemente los términos posmodernidad y modernidad tardía, y a menudo hablaremos de «siglo XXI», denominación del tiempo en el que nos encontramos ahora. Pero hay muchos conceptos y términos diferentes que pueden ser usados, y este libro pretende presentarle algunos de ellos. Cada uno conlleva su propia visión del mundo.

Todos ellos son controvertidos, y a menudo proceden de teóricos de sexo masculino. Traen consigo altos niveles de generalización y sugieren que están ocurriendo cambios muy fuertes. Un problema común a todos es que se expresan apocalípticamente; es decir, hablan de cambios radicales que anuncian el fin del mundo tal y como lo conocemos (de hecho, este es el título de uno de esos libros: Immanuel Wallerstein *The End of the World as We Know it: Social Science for the Twenty First Century* (1999)).

Debemos conocer estas sugerencias teóricas, pero todas han de ser consideradas simplemente como eso: sugerencias, teorías que ofrecen ideas sobre las que pensar, no conclusiones.

La sociedad posindustrial: es la primera sugerencia importante, utilizada ampliamente entre 1960 y 1990. Empleada por Daniel Bell, se refiere al sistema de producción basado en el sector servicios y en la alta tecnología.

La sociedad poshistoria: fue propuesta con mucha polémica por Francis Fukuyama. Al caer el comunismo, sostuvo que la sociedad había

alcanzado su punto final histórico con el triunfo mundial del capitalismo liberal. Fue una visión muy criticada, y Fukuyama ha reconsiderado su postura y sus argumentos.

La sociedad posmoderna: vista como una oportunidad clara para el pensamiento ilustrado y la modernidad. Toma muchas formas, especialmente en la cultura, donde destacan las ideas de fragmentación, diferencia y pluralismo. En su vertiente más débil, abraza prácticamente todas las ideas que se recogen a continuación y reconoce que los mundos tradicional, moderno y posmoderno conviven.

La modernidad tardía: asociada con Anthony Giddens, David Harvey y Jürgen Habermas. En general, no están conformes con las ideas de los posmodernistas, ya que no perciben una ruptura con el pasado mundo moderno. En lugar de eso, ven la modernidad tardía como la intensificación y la aceleración de los temas desarrollados en el mundo moderno.

La modernidad reflexiva: fuertemente vinculada con las ideas de la modernidad tardía, solo que en este caso el acento se pone en que las personas son más conscientes (reflexivas) de lo que ocurre a su alrededor. Por ejemplo, la ciencia ya no avanza sola: las personas quieren estar al corriente. Quieren saber más sobre su entorno, sobre el riesgo generado por las nuevas tecnologías y sobre otros temas similares.

La sociedad líquida: una nueva forma de sociedad que es mucho más fluida que la moderna y las tradicionales. Todos cambia, todo fluye, la movilidad es clave. Zygmund Bauman subraya la incertidumbre (Unsiherheit) de este mundo; a John Urry le interesa su flujo global y su complejidad.

El capitalismo tardío: los temas analizados por Marx aún pueden verse en el trabajo en estas llamadas

sociedades modernas; pero las preocupaciones de Marx se han ampliado y se aceleran en el escenario mundial.

La era de la información/la sociedad red (Castells): una nueva forma de sociedad dependiente de las nuevas tecnologías de la información y de la Red (véase Capítulo 6).

La sociedad del riesgo: es el término de Ulrich Beck para una nueva forma de riesgo en la que la incertidumbre permea a la sociedad debido a los cambios en las tecnologías, la globalización y el medio ambiente. Estos riesgos no son como los anteriores riesgos naturales (que continúan) (véase Capítulo 23).

La sociedad vigilante (Foucault, Cohen): una nueva forma de sociedad dependiente de las tecnologías de la comunicación y la información para los procesos de administración y control, lo que resulta en la supervisión cercana de la vida diaria (véase Capítulo 17).

La lista es muy larga. Podría encontrarse con otros términos, como los siguientes:

- Posnacional (Habermas).
- Poshonor (Ahmed).
- Riesgo mundial (Beck).
- Edad global (Albrow).
- Cibersociedad (Haraway).
- Sociedad de los derechos humanos.
- Sociedad de la ciudadanía.
- Sociedad cosmopolita (Appiah, Beck).
- Sociedad del móvil (Urry).
- Sociedad individualizada (Beck).

Tal vez quiera detenerse además en algunos procesos más específicos que se plantean en el libro. Considere, por ejemplo, «la mcdonaldización de la sociedad» (Ritzer), y la «disneyización de la sociedad» (Bryman), en el Capítulo 6.

Todas estas teorías sugieren que un nuevo mundo está emergiendo repleto de rápidos cambios, incertidum-

bre, riesgo, apertura e individualismo. Hacen hincapié en distintos aspectos, algunas son oscuras, distopías pesi-

mistas, y otras proporcionan imágenes más positivas, utópicas. Volveremos sobre ello más adelante. ●

9.000 millones en 2070. Hoy en día, en los primeros años del siglo XXI, las sociedades del mundo se pueden dividir de varias maneras.

Estados nacionales

Existen alrededor de 200 Estados nacionales bien definidos. En ellos se han producido importantes desplazamientos de poder. El final de la «guerra fría», que dominó la política en la última mitad del siglo XX, condujo a la ruptura de cuatro Estados multiétnicos: la Unión Soviética, Checoslovaquia, Yugoslavia y Etiopía: surgieron más de 20 nuevos Estados independientes (Halliday, 2001: 9). Pero, junto con estas rupturas y fragmentaciones también se produjeron reunificaciones: Alemania Oriental con Alemania Occidental, Hong Kong con la República Popular de China, así como el crecimiento de una Europa mucho más unificada mediante la Unión Europea (véase la sección Ventana a Europa).

Lenguas

En todo el mundo se hablan más de 10.000 lenguas diferentes. Dado que una lengua propia indica un grupo humano, puede resultar útil tomar esto último como un indicador del número de sociedades que habitan nuestro planeta. Todavía existen sociedades muy pequeñas, por lo general indígenas, que han logrado conservar algo de su propia cultura. Las lenguas de los indios nativos de América (que se contabilizan en unas 300), o de los pueblos aborígenes de Australia (están documentadas unas 250), nos ayudan a tomar conciencia de la diversidad de las sociedades del pasado y que generalmente viven al margen en sus propios países (Crystal, 1997: 322-326).

Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo

Existen otras maneras de aproximarnos a las sociedades del mundo. Después de la Segunda Guerra Mundial y hasta la caída de la Unión Soviética en 1991, se convirtió en una tradición clasificar las sociedades como «Primer Mundo» (los países ricos e industrializados), «Segundo Mundo» (menos ricos y a menudo socialistas) y «Tercer Mundo» (pobres, «en vías de desarrollo»). Aunque ampliamente utilizados durante décadas, por lo general, este modelo de los «tres mundos» ha perdido su validez en los últimos años. Era un producto de la política de la guerra fría por

la cual el Occidente capitalista (el Primer Mundo) se enfrentaba al Este socialista (el Segundo Mundo), mientras el resto del planeta (el Tercer Mundo) permanecía más o menos al margen. Pero la radical transformación de Europa Oriental y de la antigua Unión Soviética en los primeros años de la década de 1990 significó que ya no existía un Segundo Mundo. E igualmente importante, el conflicto entre las dos viejas superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) que definía la guerra fría ya no existe.

Este modelo también agrupaba en el Tercer Mundo a más de 100 países con diferentes niveles de desarrollo. Algunos países del Tercer Mundo que están relativamente en mejor situación (como Chile) tienen una productividad por persona diez veces superior a la de los países más pobres del mundo (incluyendo Etiopía). La mayoría de los países tiene también su propio «cuarto mundo» (un término introducido por el Banco Mundial en 1978 para referirse a los más pobres de los países, e incluso a los que son muy pobres dentro de los países ricos).

Los críticos suelen considerar esta clasificación entre el primer, segundo y tercer mundo como obsoleta, y demasiado apegada a los conflictos de la Guerra Fría. Por esta razón, muchos prefieren hablar de países con rentas bajas, medias y altas.

Sociedades con rentas altas, medias y bajas

El mapa 4.4(a) proporciona una guía visual del desarrollo económico relativo de los países del mundo. Los **países con rentas elevadas** son *naciones industrializadas en las cuales la mayor parte de las personas disfrutan de abundancia material*. Los países más grandes y más ricos se conocen como el G8 («grupo de los ocho») y comprenden Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, el Reino Unido, Italia, Canadá y (más recientemente) Rusia. Desde la década de 1970 han celebrado reuniones para discutir la economía global. Los países con rentas elevadas incluyen Estados Unidos y Canadá, la mayor parte de Europa Occidental, Israel, Japón y Australia. Los países con rentas altas producen la mayor parte de los bienes y servicios del mundo y controlan la mayor parte de la riqueza del planeta. Como término medio, los ciudadanos de estos países viven bien, no porque sean particularmente brillantes o porque trabajen excepcionalmente duro, sino porque tuvieron la buena fortuna de haber nacido en una región rica del planeta.

CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL MUNDO

Mapa 4.4 ● Tres visiones del mundo

(a) El Banco mundial: ordenado por ingresos (ingreso nacional bruto per cápita).

(b) UNDP (Programa de Desarrollo de la ONU): ordenado por Índice de Desarrollo Humano.

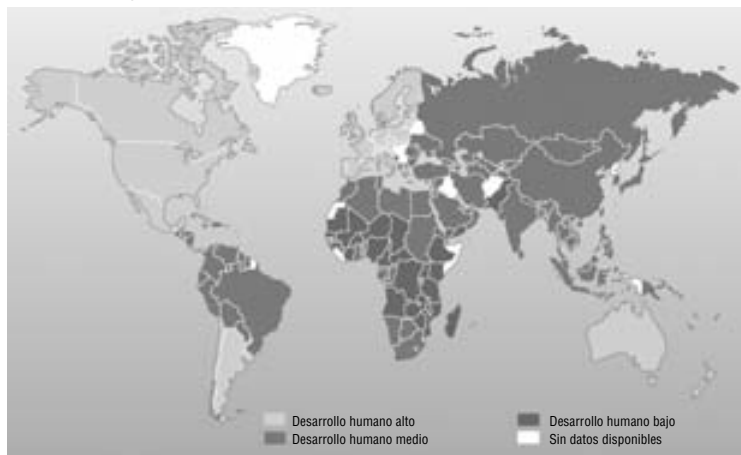
(c) UNICEF: ordenado por tasa de mortalidad de menores de cinco años (por cada 1.000 nacidos vivos).

Fuente: *The World Guide* (2007), 11.ª ed. Oxford: New Internationalist Publications, p. 60. Reproducido con el amable consentimiento de New Internationalist. © New Internationalist www.newint.org.

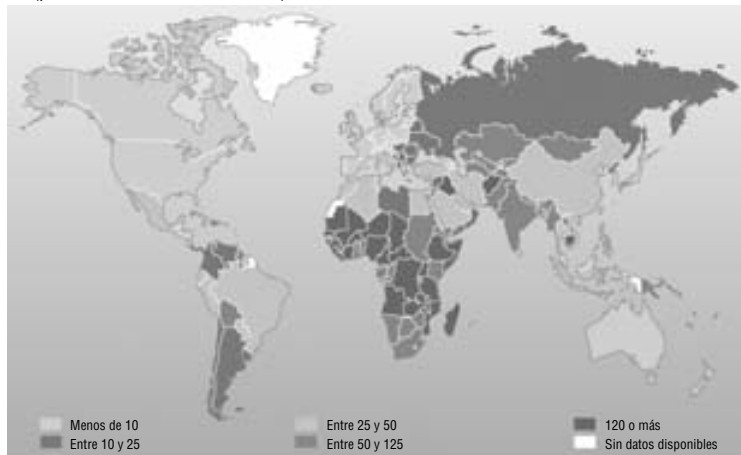
(a) El Banco mundial ordenado por ingresos (ingreso nacional bruto per cápita)



(b) UNDP (Programa de Desarrollo de la ONU) ordenado por Índice de Desarrollo Humano



(c) UNICEF ordenado por tasa de mortalidad de menores de cinco años (por cada 1.000 nacidos vivos)



Una segunda categoría de sociedades comprende los **países de rentas medias**, que son *países caracterizados por una industrialización limitada y rentas personales moderadas*. Los ciudadanos que viven en cualquiera de estos aproximadamente 90 países (que incluyen algunos países de Europa Oriental y la mayoría de los países de América Latina) suelen vivir en áreas rurales más que en ciudades, desplazarse caminando o en bicicleta, motocicleta o en vehículos de tracción animal más que en automóviles, y suelen tener una educación escolar muy reducida. La mayoría de los países con rentas medias también muestran una marcada desigualdad social, de manera que mientras que unas pocas personas son extremadamente ricas (como los jeques de las naciones productoras de petróleo de Oriente Medio, por ejemplo), la mayoría carecen de una vivienda digna y de una nutrición adecuada.

Finalmente, cerca de la mitad de la población mundial vive en los 60 **países con rentas bajas**, *poco industrializados en los cuales la pobreza más severa es la norma*. Como se muestra en el mapa 4.4(a), la mayoría de las sociedades más pobres del mundo se encuentran en África y en Asia. Aquí de nuevo, un pequeño número de personas de cada una de estas naciones son ricas; pero la mayoría apenas se las arreglan con vivienda sin luz eléctrica, sin agua potable, poca comida, poca o ninguna sanidad y, quizás lo más grave de todo, pocas oportunidades de mejorar sus vidas.

Pero el mapa está cambiando constantemente, y uno de los desarrollos recientes más significativos es la aparición de los **países de reciente industrialización** (a menudo llamados PRI), *países con rentas bajas que se están convirtiendo rápidamente en países con rentas altas*. Un grupo de países del Sureste Asiático están adquiriendo un rápido crecimiento económico. Entre estos países están Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, Tailandia y Taiwán. Algunos analistas sugieren que este nuevo «modo asiático» está adoptando patrones de industrialización diferentes de los occidentales, y que es muy probable que se conviertan en el motor económico del siglo XXI (Naisbitt, 1997).

El Índice del Desarrollo Humano

Una forma cada vez más habitual de analizar las sociedades del mundo se basa en el Índice del Desarrollo Humano (IDH). Empleado por primera vez en 1990 en el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (y publicado anualmente en su *Informe sobre el Desarrollo Humano*), consiste en un índice compuesto que relaciona tres aspectos básicos de los países de los que existen datos relevantes. Estos son (a) **longevidad** – esperanza de vida en el momento de nacer; (b) **nivel de escolarización** – índice de analfabetismo entre los adultos y matriculación en la escuela; y (c) **estándares de calidad vida** – renta per cápita. Por supuesto, se presentan muchos problemas al

emplear estos índices compuestos: las estadísticas exigen una interpretación muy cuidadosa, especialmente entre países diferentes. En el Mapa 4.4(b) se muestra su distribución regional, y en la Tabla 9.2 (Capítulo 9) se facilita un listado del Índice de Desarrollo Humano de muchos países en 2007. Le recomendamos que la consulte en este momento y reflexione sobre los datos siguientes:

- De los 177 países de la lista, 63 puntúan con IDH altos, 82 presentan unos IDH medios y 32 tienen unos IDH bajos.
- Noruega, Islandia, Australia, Suecia e Irlanda están entre los cinco con unos IDH más altos; Níger, Sierra Leona, Guinea Bissau, Burkina Faso y Mali están en los niveles más bajos. Turquía, Brasil, la Federación Rusa, Irán, China, Egipto, India y Suráfrica son todos ellos países con unos IDH medios.
- Estados Unidos es el 8.º; Japón es el 7.º; el Reino Unido es el 18.º; Italia y España están en los lugares décimo séptimo y décimo noveno respectivamente; e Irlanda está el duodécimo.
- Asia Oriental y el Pacífico han experimentado avances sustanciales en los últimos 40 años; pero el Sur de Asia y África Subsahariana están muy por detrás. En 1999, la esperanza de vida en la última era tan solo de 48,8 años, y el porcentaje de personas que viven con menos de un dólar americano al día está alrededor del 46 por ciento, mientras que en Asia Oriental, el Pacífico y América Latina está alrededor del 15 por ciento.
- Los países árabes también se quedan atrás pero están experimentando el progreso más rápido. (UNDP, 2003)

Manuel Castells ha comentado que:

para la población [del mundo] en su totalidad, únicamente la antigua Unión Soviética (después de la caída del estalinismo) y el África Subsahariana (después de haber sido marginadas por el capitalismo) han experimentado un deterioro en sus condiciones de vida.

(Castells, 1989: 70-71)

Al mismo tiempo, como veremos en el Capítulo 9, el mundo en general ha experimentado un aumento de la polarización y de la desigualdad.

El tercer mapa de la serie, Mapa 4.4(c), muestra a los países clasificados por el índice de mortalidad de los niños menores de 5 años. Volveremos sobre estos datos en los Capítulos 13, 21 y 24.

Clasificar las aproximadamente 200 naciones que existen sobre la Tierra en categorías implica ignorar diferencias profundas en sus modos de vida. Los países presentan historias ricas y variadas, hablan cientos de lenguas diferentes y abarcan muchos pueblos distintos, orgullosos de sus señas de identidad culturales.

● Conclusión: cambio y sociedad

En este capítulo nos hemos propuesto presentarle un abanico de diferentes tipos de sociedades tanto del pasado como del presente, y hacerle ver cómo han surgido y cómo podrían estar cambiando. Durante gran parte de la historia, la mayoría de las sociedades del mundo eran sociedades cazadoras, recolectoras, horticultoras y agrícolas. Durante los últimos pocos siglos hemos visto cómo algunas sociedades se han «modernizado», incorporando los avances tecnológicos en sus economías, y adoptando

el capitalismo. Estas sociedades fueron centro de atención de los primeros sociólogos como Marx, Durkheim y Weber. Recientemente, muchas sociedades industrializadas parecen estar entrando en otra fase de evolución social relacionada con las tecnologías de las computadoras y con la globalización.

A medida que avancemos con este libro, intentaremos valorar exactamente qué significan los cambios más recientes: si de hecho significan la construcción de una nueva y radicalmente distinta forma de sociedad. En el capítulo final de este libro volveremos a valorar este tema con más detalle.

RESUMEN

1. En el trabajo de los Lenski se han descrito a grandes rasgos cinco tipos de sociedades a partir de sus características socioculturales y tecnológicas. Las primeras sociedades *cazadoras y recolectoras* estaban compuestas por un pequeño número de nómadas cuya vida social giraba en torno a la familia. La horticultura comenzó hace unos 12.000 años, cuando los pueblos inventaron herramientas manuales para aumentar la producción de sus cosechas. Las sociedades *ganaderas* domesticaron animales e iniciaron una actividad comercial en expansión. La *agricultura*, que apareció hace unos 5.000 años, introdujo los cultivos a gran escala, tradicionalmente utilizando arados tirados por animales. Esta tecnología permitió a las sociedades crecer hasta formar vastos imperios, haciéndolas más productivas, más especializadas y más desiguales. Las sociedades *industriales* emergieron en Europa hace unos 250 años cuando se aprovecharon formas de energía avanzadas para poner en funcionamiento maquinaria sofisticada. En las sociedades *posindustriales* o de la *información* la actividad empresarial se ha desplazado desde la producción de objetos materiales a la creación y difusión de información; en estas sociedades las computadoras y otras tecnologías basadas en la información reemplazan a la maquinaria pesada de la era industrial.
2. El análisis materialista de **Karl Marx** destacaba el conflicto histórico y contemporáneo entre las clases sociales. El conflicto en las sociedades de la «antigüedad» involucraba a los señores y a los siervos; en las sociedades agrícolas, enfrentaba a los nobles y a los campesinos; en las sociedades capitalistas-industrializadas el conflicto surge entre capitalistas y trabajadores. Para Marx, el capitalismo industrial produce distintos tipos de alienación. Una vez que los trabajadores sean capaces de superar la falsa conciencia, y adquirir conciencia revolucionaria serán capaces, según Marx, de derribar el sistema capitalista y crear una nueva sociedad, más justa y equitativa.
3. El enfoque idealista de **Max Weber** muestra que las ideas pueden ejercer una influencia notable en el desarrollo de la sociedad. Weber destacó el contraste entre la tradición de las sociedades preindustriales y la racionalidad de las sociedades industrializadas modernas, y temía que la racionalidad, encarnada en las organizaciones burocráticas, pudiera llegar a ahogar la creatividad y la libertad.
4. Según **Emile Durkheim** las sociedades existen independientemente de los individuos. En su obra, Durkheim intentaba vincular funciones y estructuras sociales. Para Durkheim, las sociedades tradicionales se mantenían unidas por mecanismos de solidaridad mecánica basada en el consenso moral; mientras que las sociedades modernas dependen de la solidaridad orgánica, basada en la división del trabajo o en la especialización productiva.
5. El mundo contemporáneo se compone de unos 200 países, que se pueden clasificar de varias maneras (países del Norte o del Sur, del Este o del Oeste, países de rentas altas, medias y bajas, etc.).
6. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) se ha convertido en una herramienta de análisis de las sociedades humanas. Es una medida utilizada por las Naciones Unidas en la que se incluyen tres variables: longevidad, nivel de escolarización, y calidad de vida.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Redacte un balance en una página con los pros y los contras de las distintas tecnologías, y después discuta si los cambios tecnológicos son factores de «progreso».
2. Examine la situación de un pueblo indígena contemporáneo. ¿Tiene su forma de vida alguna posibilidad de sobrevivir en el futuro? (ayuda: véase Samson, 2003).
3. Compare las teorías de Marx, Durkheim y Weber sobre la aparición del mundo moderno. ¿Cuál encuentra más útil? ¿Por qué?
4. Discuta alguna de las características más importantes de las sociedades del mundo contemporáneo. ¿Cuáles parecen ser los conflictos y los aspectos más importantes para el siglo XXI?

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas complementarias

Sobre la evolución

Ernest Gellner, *El arado, la espada y el libro: la estructura de la historia humana*. (1994). Un recorrido por la historia de la humanidad, centrado en las formas de obtener y acumular el conocimiento.

Colin Tudge, *The Day Before Yesterday: Five Million Years of Human History* (1995). Para una perspectiva a largo plazo de la evolución de la sociedad (¡retrocediendo simplemente unos cinco millones de años!) un informe muy recomendable.

Michael Cook, *A Brief History of the Human Race* (2004). Un aclamado libro que arroja mucha luz sobre la aparición de diferentes sociedades.

Hugh Brody, *The Other Side of Eden: Hunters, Farmers and the Shaping of the Modern World* (2000). Proporciona una lectura vívida y entrañable de las sociedades cazadoras-recolectoras.

Barry Lopez, *Arctic Dreams* (1986). Una lectura acerca de las sociedades humanas en el Ártico que muestra el elevado nivel de sofisticación entre estos pueblos.

Estos dos últimos libros son correctivos útiles para cualquier punto de vista que ignore a los «pueblos tradicionales».

Sobre la modernidad

Krishan Kumar, *Prophecy and Progress: The Sociology of Industrial and Post-Industrial Society* (1978). Aborda con más detalle los temas tratados en este capítulo.

Krishan Kumar, *From Post-Industrial to Post-Modern Society: New Theories of the Contemporary World* (1995). Repasa los debates actuales sobre el futuro de las sociedades.

Gary Browning, Abigail Halci and Frank Webster (editores), *Understanding Contemporary Society: Theories of the Present* (2000). Contiene 33 artículos breves que introducen al lector en todos los aspectos clave de las sociedades modernas y posmodernas.

Sobre el siglo xx

Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx, 1914-1991* (1994). Este es un informe completo de la historia del mundo durante el siglo xx, y le hace a uno, como poco, ser muy prudente ante cualquier punto de vista unilateral sobre el progreso.

Fred Halliday, *The World at 2000* (2001). Para una revisión concisa y estimulante de las sociedades del mundo.

Sobre Europa

Goran Therborn, *European Modernity and Beyond: The Trajectory of European Societies, 1945-2000* (1995). El estudio sociológico de Europa más importante hasta la fecha es el realizado por este destacado sociólogo sueco.

Colin Crouch, *Social Change in Western Europe* (1999). Una guía de Europa Occidental muy valiosa, aunque densa.

Estos dos libros son bastante complejos y su lectura no resulta fácil a los que empiezan en sociología.

Más información

El perfil estadístico de Europa se puede encontrar en Eurostat, *The Eurostat Yearbook* (anuario), y en Demographic Statistics (anuario). Las oficinas de la Co-

misión Europea en Bruselas y Luxemburgo publican boletines regulares (Boletín de Empleo, Mujeres de Europa, etc.).

Vídeos recomendados

- *El Séptimo Sello* (1956-1957), de Ingmar Bergman: analiza las fuerzas de la vida y de la muerte a través de un caballero medieval que regresa de las cruzadas. Véase también *Fresas Salvajes* (1957) que analiza el significado de la vida en la sociedad.
- La trilogía de *El Mundo de Apu: Pather Panchali*, *Aparajito* y *Apur Sansar* (1959), de Satyajit Ray: analiza la vida de un joven indio a través de su niñez, su juventud en un medio rural y su vida adulta en la ciudad.
- Las películas surrealistas de Luis Buñuel, especialmente *El Discreto Encanto de la Burguesía* (1972), *El Fantasma de la Libertad* (1974) y *Ese Oscuro Objeto de Deseo* (1977): pone patas arriba muchos de los estereotipos de la sociedad contemporánea.
- *Walkabout* (1971), de Nicolas Roeg: contrasta los puntos de vista acerca del mundo de niños blancos y aborígenes en un entorno rural australiano.

VÍNCULOS

Vínculos con otros capítulos

- El trabajo de Marx, Durkheim y Weber se discute en muchos capítulos de este libro.
- La discusión sobre las sociedades de rentas bajas, medias y altas se desarrolla en el Capítulo 9.

A los sitios web

- Netwarriors
<http://www.hookele.com/non-hawaiians/draftdec.html>
proporciona el borrador de la carta de derechos de los pueblos indígenas.
- Pueblos indígenas
<http://www.unhchr/html/menu6/2/fs9.htm>
es una hoja informativa sobre los pueblos indígenas.
- Los sitios web de Marx, Durkheim y Weber se presentaron en el Capítulo 2.
- Europa
<http://europa.eu.int/index-en.html>
Esta dirección es el servidor de la Unión Europea para el Parlamento, el Consejo, la Comisión, la Corte de Justicia, y otros organismos de la Unión Europea. Ofrece respuestas nuevas y simples a cuestiones clave, como la historia de la Unión Europea, información sobre políticas e instituciones, y enlaces a Eurostat. Está disponible en todas las lenguas de la Unión Europea.

Para más estudios de caso, cuestionarios de respuesta múltiple, y otros enlaces de Internet específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Está nuestra sociedad mejorando o empeorando? El problema del progreso

Una diferencia importante entre los ciudadanos de Estados Unidos y Europa es el optimismo de los primeros. En Europa, cargada con el peso de una larga y agitada historia, la suerte de la humanidad a menudo se ve con cierto temor. En gran parte de su tradición intelectual destaca la crítica, el desencanto, el cinismo, la desesperación y el pesimismo. Por ejemplo, Weber hablaba

del «desencantamiento del mundo». Freud, al cual presentaremos en el Capítulo 7, veía que la civilización avanzaba a costa de la felicidad humana. Y, quizás lo más significativo, los últimos cien años han sido un siglo trágico, testigo de dos guerras mundiales y del Holocausto. Por el contrario, el optimismo ha sido un rasgo clave de la sociedad de Estados Unidos: a medida que pasa el tiempo, la vida es mejor.

Robert Nisbet (1989) ha argumentado que una de las características que definen la modernidad es la creencia en el progreso, a pesar de los problemas asociados. De hecho, el sociólogo sueco Therborn también considera esto como la clave para distinguir entre premodernidad, modernidad y posmodernidad. El progreso es lo que define el mundo moderno. En este sentido escribe:

La premodernidad consiste en mirar al pasado con veneración, como el lugar donde se encuentra la sabiduría, la gloria, y a las mejores experiencias del pasado. La modernidad mira hacia el futuro, tiene esperanzas en él, hace planes con respecto a él, lo construye, lo edifica. La posmodernidad ha perdido o se ha desprendido de cualquier sentido de dirección [...]

La modernidad acaba cuando palabras como progreso, avance, desarrollo, emancipación, liberación, crecimiento, acumulación, progresismo, mejora, vanguardia, etc., pierden su atractivo y su función como guías de la acción social.

(Therborn, 1995: 4)

La cuestión es, ¿sigue habiendo progreso o se acabó cuando comenzamos el siglo XXI? Exactamente, ¿qué está ocurriendo?

Para empezar, podemos señalar algunas buenas razones para creer en el progreso de la sociedad. Por ejemplo, desde el comienzo del siglo XXI el número de personas con formación universitaria se ha extendido a un nivel sin precedentes. Más aún, incluso teniendo en cuenta la inflación, la renta media y el producto interior bruto han crecido significativamente. Además, hacia 1900 era algo extraordinario que hubiera teléfono en una casa; fuera de las grandes ciudades, ninguna tenía electricidad. Nadie había oído hablar de la televisión, y los coches estaban todavía en la fase de diseño. Hoy en día, casi en todas las casas de Occidente hay teléfono, un montón de electrodomésticos, uno o varios receptores de televisión, y un reproductor de DVD; muchas también disponen de televisión por cable o por satélite. Lo más importante de todo, las personas que nacieron en 1900 vivían una media de 47 años; los niños que nacen hoy en día pueden mirar hacia el futuro 30 años más.

Pero algunas tendencias, especialmente durante los últimos 25

años, han sido alarmantes. Es cierto que algunos países parecen estar disfrutando de elevados niveles de vida pero, ¿es a expensas de otros? Los contrastes de la desigualdad son enormes, como mostraremos en los Capítulos 8 al 10. Para avanzar algunas cifras: el veinte por ciento del mundo (más de mil millones de personas) carecen de los alimentos suficientes para trabajar regularmente, y 800 millones están en riesgo de morir. Añadamos a esto los problemas de las ciudades, de la contaminación, de los medios de comunicación, del medio ambiente, de la inseguridad, del crimen, y así sucesivamente. Los índices de criminalidad crecientes han deteriorado la sensación de seguridad personal, incluso en sus propios hogares. Nuestra relativa opulencia, acompañada de nuestra capacidad para desplazarnos más lejos y más rápido que nunca antes, parece haber mermado nuestro sentido de responsabilidad por los demás, desencadenando una oleada de individualismo que a menudo se convierte en un egoísmo desenfrenado. Como resultado de todo esto, no solo está aumentando el pesimismo, sino que muchas personas están perdiendo la confianza en la dirección de la sociedad.

Así pues, ¿cuál es la respuesta? ¿Está la sociedad mejorando o empeorando?

Los teóricos cuyas ideas hemos examinado en este capítulo arrojan algo de luz sobre esta cuestión. Resulta fácil identificar «alta tecnología» con «progreso». Pero, como nos recuerdan los Lenski, deberíamos ser más cautos a este respecto, porque la historia nos muestra que aunque la tecnología ofrece ventajas reales, no es garantía de una vida «mejor». Marx, Weber y Durkheim también reconocían que los avances tecnológicos producen mayo-

res niveles de riqueza, pero al mismo tiempo eran conscientes de los males asociados al desarrollo. Para Marx, el capitalismo es el culpable, elevando el dinero a la categoría de Dios y fomentando una cultura del egoísmo. El análisis de Weber reivindica que el espíritu moderno de racionalidad erosiona los lazos tradicionales del parentesco y de las relaciones personales mientras la burocracia, que manipula y aísla a las personas, va ganando terreno. Según el punto de vista de Durkheim, la interdependencia funcional mantiene unidos a los miembros de las sociedades modernas, a cambio de unas dificultades cada vez mayores a la hora de establecer un marco moral mínimamente compartido que permita juzgar lo correcto y lo incorrecto.

Al final, los beneficios que producen de los avances tecnológicos pueden verse neutralizados por la pérdida de sociabilidad y de lo que es la experiencia típicamente humana.

● Preguntas para seguir el debate

1. Redacte en una extensión de una página un balance del «progreso» en el mundo moderno. ¿Cree que la vida en el mundo moderno está mejorando o empeorando? ¿Qué evidencias puede aportar para apoyar sus argumentos?
2. ¿Es bueno el nivel creciente de riqueza de nuestra sociedad? ¿Qué opinarían Marx, Weber y Durkheim?
3. ¿Cree que las personas que viven en los países con rentas bajas son conscientes de los «avances» en Europa o en Estados Unidos? ¿Los considerarían avances? ●

